

* N. 19. *Esta comedia es de Flores* Fol. 1.
no es de otro
COMEDIA FAMOSA. *La D. n.º 8*

DAR LA VIDA POR SU DAMA.

DE DON LUIS COELLO. *Tea 1-104-14*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Sex.

La Reyna Doña Isabel.

Blanca.



Flora.



El Senescal.



El Duque de Alanzón.



Un Alcayde.



Roberto.



Cosme. Musica.

JORNADA PRIMERA.

Disparan una pistola, y dicen dentro

Robert. M Uere tyrana.

Reyn. Ha traydores!

Robert. Así vengo los agravios,
que has hecho á mi sangre.

Reyn. Ha Cielo!

Robert. Éta espada, por si acafo
mintió el golpe de la bala,
tina tu pecho. *Cond.* Ha villanos!
esso no, yo la desfiendo:

Robert. ¿Qué intentas, hombre?

Cond. Mataros.

Sale Cosm. Ruído de armas en la Quinta,
y dentro el Conde: ¿qué aguardo,
que no voy á focorrerle?

¿Qué aguardo? lindo recado:

Aguardo á que quiera el miedo
dexarme entrar; pues yo gaito
linda flema: si á esso espero,
bien focorreré á mi amo.

Cond. No huyais, cobardes traydores.

Cos. Aque te es el Conde. *Rob.* Huyamos,
que se alborota la Quinta.

Salen Roberto, y otro con mascarás.

Cos. Quién vá: *Rob.* Nadie impida el passo,

que le meteré dos balas.

Cosm. Con mucho menos hav harto.

Otro. Quedó muerta? *Rob.* No lo sé.

¿Qué ocasion se ha malogrado! *vans.*

*Salen el Conde de Sex, y la Reyna á medio
vestir, y cubierto el rostro con una
mascarilla.*

Cond. Huyeron: ¿eitais herida?

Reyn. No, buená me siento; erraron
el golpe. *Co-d.* Pues yo los figo.

Reyn. No los figais más; dexadlos.

Cond. ¿Por qué? *Reyn.* Temo vuestro riesgo.

Cond. Mucho os debo. *Rey.* En esto os pago
aora; mas otro dia: *Cond.* Qué?

Reyn. No puedo declararos
mas aora, porque temo,
que de la Reyna en el quarto
se aya sentido el ruído;
y hallarme, será gran daño
aqui en tal trage: idos presto.

Cond. Yá obedezco. *Reyn.* Esperaos:

¿Qué sangre? ¿qué, e tais herido?

Cond. Herido estoy en la mano,
aunque poco. *Reyn.* Pues tomad
aquesta vanda; apretaos
la herida. *Cond.* Es grande favor.

Reyn. No es favor, pero pensadlo,
si os está bien que lo sea,

A

que

Tea 1-104-14, 62

que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa
lo que prohibió el recato.
En todo parece el Conde;
mas como, si no ha llegado
de la guerra, amor le ofrece
á la vista antojos vanos?

Cond. Conoceisme? Reyn. Aquessa vanda,
señal para hacer buscaros
ferá: y á Dios, porque estoy
en grande riesgo, si acafo
sabe la Reyna este exceso;
y assi, secreto os encargo
en todo. Cond. Yo lo prometo.

Reyn. Si me ha conocido acafo?
Mas quien dirá, que yo estoy
en habito tan humano?

Cond. Ay confusion mas estraña!
Cof. Qué es esto? Cond. Quién es? Cof. El dia-
Cosme, que ha tenido un miedo,
que puede valer por quatro.

Cond. Cosme, viste salir tú
dos hom' res enmascarados
por aqui? Cofm. Escuchen la flemma:
pues de aquefso es mi trabajo:
Pero dime, qué muger
es esta, que hemos soñado
entre los dos? Cond. No lo sé.

Cof. Pues que has visto? Cond. Todo quanto
he visto, ha sido un enigma.

Cofm. Y los hombres que passaron
por aqui, quien son? Cond. No sè.

Cof. Pues que inferes de esto? Cond. Un rato
escucha, yo te dirè
lo que he sabido del caso.

Yà sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde á Londres,
supimos, que este Verano
la Reyna, por unos dias,
para divertir cuidados
del gobierno, se ha venido
á aquesta Casa de Campo,
que està dos leguas de Londres,
y es de Blanca, fol bizarro,
que es blanco de mis finezas
y yo lo foy de sus rayos.

Cond. Ya sè, que tú, por cumplir

las leyes de enamorado,
veniste á vér encubierto
á Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo dió passo
mil veces á tus deseos,
quando esta Quinta, teatro
fue de tan finos amores,
antes que entrasse en Palacio
Blanca á servir á la Reyna.
Sé, que te quedé esperando,
sé, que te entraste allà dentro,
que huvo arcabuz, y embozados;
sé, que ruve todo el miedo,
que tener puede un Chriistiano;
y esso es lo que sé mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que nació,
y pues esto no es del caso,
dime lo demás. Cond. Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado.

Entré en la Quinta, cuya oculta puerta,
al mas pequeño impulso la hallé abierta;
la novedad admiro,
empiezo á caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me asegura.

Passa por esta Quinta conducido
un descuido del Tamesis forido,
liquido desperdicio, ó vena breve,
por donde el rio se sangró de nieve;
descaminada plata,

que en senda cristalina se defata,
ó fugitivo aljofar transparente,
que callando se huyó de la corriente.

Este, pues, valle undoso
divide al sitio ameno,
tan denso, é intrincado,
que en la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando ayrado, ó lento,
con gran dificultad la peyna el viento.

Por ~~causa~~ pues, camino,
siendome siempre el rio cristalino,
quando el tino se pierde,
hilo de plata en laberinto verde;
á pocos passos, advertido, siento
en el agua ruido;

ha-

hago
nada a
en inf
recojo
ella p
escuch
Una n
reclina
quitar
azul c
negros
que P
Las
metió
vi cri
y vi
no fu
eran
ò si f
de la
Al
en qu
el zef
el ag
ó fue
ò em
pensar
la en
Qu
con l
mi cr
que c
el me
dexas
lo qu
adver
que a
quifo
que l
porqu
Yo, s
à una
y en
juzgu
que l
desigu
quifo
de a



hago al examen, árbitro el oído,
nada averiguo así, por mas que atento
en informarme insista;
recojo la atencion, páro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo,
escucha lo que ví, que aún no lo creo.

Una muger *digita*
reclinada en la margen cristalina,
quitarse descuidada
azul cendal, la media nacarada;
negros antes coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve,

Las dos columnas bellas
metió dentro del Rio; y como al verlas
vi cristal en el Rio desatado,
y vi cristal en ellas condensado,
no supe si las aguas que se vian,
eran sus pies, que liquidos corrian,
ò si sus dos columnas se formaban
de las aguas, que allí se congelaban.

Al hermoso cabello suelto al viento,
en quien con manso aliento
el zefiro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba,
ó fue lisongearla el cristal frio,
ò embidiosas las Ninfas de aquel Rio,
pensando que estuviera menos bello,
la encanecieron parte del cabello.

Quise vér si su rostro conformaba
con lo demás, y quando verle pienfa
mi curiosa atencion, halló defensa,
que de negro cendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre, con beldad no poca,
lo que ay desde la barba hasta la boca:
advertido recato,
que aunque pensó que nadie la miraba,
quiso al agua encubrir el rostro el rato
que se juzgó indecente,
porque no lo parlára la corriente.

Yo, que al principio ví, ciego, y turbado,
à una parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzgué, mirando tan hermoso monstruo,
que la naturaleza cuidadosa,
desigualdad uniendo tan hermosa,
quiso hacer, por assombro, ó por ultrage,
de azabache, y marfil un maridage.

Tan hermosa, en efecto, parecia
con la nube que el rostro la cubria,
que como la miró desde su esfera,
(por imitarla en algo, si pudiera,
antes de despeñar al mar su coche)
el Sol se cubrió el rostro con la noche.

Quiso probar acaso
el agua, y fueron cristalino vaso
sus manos: acercólas à los labios,
y entonces el arroyo lloró agravios;
y como tanto, en fin, se parecia
à sus manos aquello que bebía,
temí con sobre'alto (y no fue en vano)
que se bebiera parte de la mano.

Llegò la noche, en fin, salió del Rio,
y delgado cambray tapó el rocío
de las dos azucenas, *bellas*
cambiando ~~en~~ flores, las arenas;
viendo que ha de pisarlas;

y luego, en acabando de enjugarlas,
à encubrir empezò sus dos columnas
con dos nubes de nacar importunas:
adorno fuele ser; pero quien duda,
que era mayor adorno estar desfauda?

En esto ruido siento,
oygo una voz decir: Muere, tyrana;
dispara un arcabuz su bala al viento,
turbome yo de ver que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fue tan ^á distintamente, (mo,
que empezaron à obrar á un tiempo mis-
ruído, voz, bala, susto, y parafísimo.

Dos hombres, dos traydores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabuz incierto,
facaron los azeros vengadores
contra su pecho: Entonces yo, ligero
llego, y hagome blanco de su azero,
rino con ellos, hu en recatados,
de mi valor, y su traycion turbados.

Yo los figo, ella en sí reñituida,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con rezelo me habló, ya tu lo oíste,
esta vanda me dió, ya tu lo viste;
fuese, no sé quien es: solo he sabido,
que esta muger, que enigma ha parecido,
quizá en mi corazón huviera entrado,
si Blanca algun lugar la huviera dado:

mas como tanto amor le viene estrecho,
no consiente otro huésped en el pecho.

Cosm. Notable suceso ha sido.

Cond. Vén acá. *Cosm.* Qué?

Cond. Discurremos

¿quién será aquesta muger?

Cosm. La muger del Hortelano,
que se lavaba las piernas.

Cond. Necio, de veras te hablo.

Cosm. Pues yo de veras lo digo.

Cond. Dos hombres enmascarados
tener llave de la Quinta,
atreverse à entrar, estando
la Reyna en ella, no es
de poca importancia el caso.

Cosm. Pues será alguna mondonga,
con algun honrado hermano,
que venga à vengar su honor.

Cond. Mira que estás muy cansado.

Cosm. Pues quien quieres tú que sea?

¿Por fuerza ha de ser milagro?

¿Viste tú mas que unas piernas,
y un rostro muy bien tapado?

Detrás de una mascarilla
pudo estar Arias Gonzalo,
la Monja Alferéz Elvira,
ò la moza de Pilatos.

Cond. Necio, el arte, y el aseo,
el modo de hablar, el garbo,
arguyen nobleza en ella.

Cosm. Pues yà que notaste tanto,
¿no pudiste conocerla
en la voz? *Cond.* No, porque hablando
con turbacion, no es posible:
fuera de que es necio engaño
pensar, que entre tantas Damas
como tiene en el Palacio
la Reyna, en la voz se pueda
conocer aquesta. *Cosm.* Es llano,
y mas quien ha estado ausente.

Cond. Yà es muy tarde, *Cosme*, vamos.

Cosm. No has de entrar à vér à Blanca?

Cond. No, que estará con cuidado,
si acaso oyeron el ruido,
y no es bien que sin recato,
si me vén, eche à perder
un amor de tantos años.

Cosm. Vamos, pues. *Cond.* Blanca mia,

perdona, si me ha estorvado
de hablarte esta noche, y verte,
un suceso tan extraño,
que mañana irá mi amor,
ciego à tus divinos rayos,
à ser Salamandra ardiente
de tus ojos soberanos.

*Vanse, y salen el Duque de Alanzón,
y Flora.*

Duq. Qué hace Blanca?

Flor. Está vistiendo

à la Reyna. *Duq.* Yo he venido
à su quarto, conducido
de este mal que estoy sintiendo,
para hablarte en mi cuidado,
pues eres tu la tercera
de mi amor. *Flor.* En vano espera
vuestra Alteza ser pagado.

Duq. Pues qué dice, quando amante
por ella el pecho suspira?

Flor. Como ella à casarse aspira,
vuestra Alteza no se espante,
que habiendo tanta distancia,
tema poner la aficion
en un Duque de Alanzón,
hermano del Rey de Francia;
y así ingrata corresponde,
que aunque es de tan alta esfera,
vos fois mas, quien le dixera,
que es porque ella quiere al Conde.

Duq. Yo vine, como sabrás,
con color de una embaxada,
à Londres, que mi jornada
no fue à hacer paces, que mas
fue à tratar mi casamiento
con la Reyna, y tanto gano,
que à Londres el Rey mi hermano
me embió para este intento;
y aunque esto está en buen estado
con los Grandes, y la Reyna,
Blanca, que en mi pecho reyna,
oy me dà mayor cuidado.
Este papel la has de dàr,
pero yo tengo de vér,
si este gusto me has de hacer::

Flor. En todo puedes mandar.

Duq. Lo que al leerle responde.

Flor. Cómo? *Duq.* Ocultandome aqui.

Flor.

Flor. Mi
has de
me en
de la
quitar

Flor. ¿Qu
ablan
pues l
entrel
que f
Escond

Blanc. B

Cosm. B
à mi,
merez
¿orqu
el ver
porqu
fuele
yo m

Flor. El
y con
ha de
quant
quier
Tu A
un ran
que e
en tan
porqu
à vér
cansa
en ye
à tu

Flor. Pu

Cond. N
esta d
solem
la dic
¿Viene
que h
à cue
de vé

Blanc. ¿

Cond. ¿S
que l

Flor. Mire tu Alteza:- *Duq.* Por mí has de hacer aquesto ; donde me entraré ? y pues foy cautivo de la caufa de mi pena, quitame tú esta cadena.

Flor. ¡Qué lindo madurativo! *ap.* ablandóme tal porfia: pues lo quiere vuestra Alteza, entrese en aqueſſa pieza, que ſale á una galería.

Eſcondese el Duque, y ſalen Blanca, y Coſme.

Blanc. Buelveme á dár mil abrazos.

Coſm. Baſteme beſar tus pies á mi, ſeñora, y deſpues merezca el Conde tus brazos: porque no te dieſſe fuſto el verle entrar de repente, porque inopinadamente fuele dár la muerte un guſto, yo me adelanté, y él llega.

Flor. El Conde viene (ay de mi !) y como el Duque eſtá aqui, ha de eſcuchar (yo eſtoy ciega) quanto paſſa en ſus amores; quierolo aſi remediar: Tu Alteza ſe puede entrar un rato á vér los primores, que eſſa hermosa galería en tantas pinturas tiene, porque una viſita viene á vér á Blanca, y ſeria canſancio eſtaros aqui; en yendoſe, aviſaré á tu Alteza. *Duq.* Aſi lo haré.

Flor. Pues á Dios: bien eſtá aſi. *Sale el Conde.*

Cond. Nunca creí que llegára eſta dicha. *Blanc.* Dueño mio, ſolemnizen oy mis brazos la dicha de haver te viſto:

¿ Vienes bueno ? *Cond.* Yá lo eſtoy, que haſta aqui, ſolo he vivido á cuenta de la eperanza de vér tus ojos divinos.

Blanc. ¡ Ay Conde, lo que me cueſtas !

Cond. ¿ Sabes, Blanca, lo que digo? que le agradezco á la auſencia

el haverme ſuſpendido la gloria de eſtarte viendo, porque aora mas la eſtimo; Bien aya la auſencia, Blanca, bien aya, amen, pues me hizo, ſolo con darme el tormento, mas deſpierto en el alivio.

Blanc. Yo, Conde, ſolo con verte, como ſiempre ; mas qué digo? informate tú del pecho, pues en él has aſiſtido, y no límite la lengua un amor, que es infinito, ni las finezas de un alma eche á perder un ſentido.

Cond. ¿ Qué hiciera yo por pagarte?

Blanc. Si eſſo, Conde, has pretendido, yá tengo con que me pagues.

Cond. ¿ Pues qué dudas, Blanca ? dílo.

Blanc. Una merced has de hacerme.

Cond. Merced, Blanca ? ¿ En qué te ſirvo?

Blanc. Mira que te fio el alma.

Cond. Yá, ſeñora, eſtoy corrido.

Blanc. ¿ Eres mi dueño ? *Cond.* Tu eſclavo.

Blanc. ¿ Soy tu eſpoſa ? *Cond.* Eres bien mio.

Blanc. ¿ Quieresme mucho ? *Cond.* Te adoro.

Blanc. Pues en fé de eſſo que has dicho, ſalios todos allá fuera, *vance.* y eſcucha tu. *Cond.* Yá ſe han ido:

¿ Qué querrá Blanca ? *Blanc.* Yá ſabes

(o Conde de Sex invicto !)

que me ſervite tres años,

y que al ſin mi pecho eſquivo

labrarſe dexó, aunque bronce,

al buríl de tus ſuſpiros,

pues que con la fé, y palabra,

que me diſte de marido,

te hice dueño de mi honor,

y que no nos atrevimos

á caſarnos por mi padre,

y mi hermano, que enemigos

fueron ſiempre de tu Caſa.

Cond. Todo, Blanca, lo he ſabido,

y que yá deſpues de muertos

tu hermano, y padre, quíſimos

(dandola cuenta á la Reyna)

caſarnos, quando Philipo

Segundo, Eſpañol Monarea,

contra Inglaterra hizo
la Armada mayor, que nunca
con pesadumbres de pino
la espalda oprimió salobre
de aqueſſe monſtruo de vidrio;
y que á mi la Reyna entonces,
me embió con ſus Navíos
á procurar reſiſtir
tan poderoso enemigo.
Por eſto no pude entonces
caſarme, aora he venido
de la empreſa, y á la Reyna
pediré á ſus pies rendido,
que nos caſe. *Blanc.* Pues ſupueſto,
que es verdad lo que me has dicho,
y que mis males te tocan
ya como los tuyos miſmos,
bien podré ſeguramente
revelarte intentos mios,
como á galán, como á dueño,
como á eſpoſo, y como amigo.

La Reyna de Inglaterra
Iſabela, que ha tenido
ſiempre ſuſpenſa la Europa,
con fuerza, ó con artificio
prendió á Maria Eſtuarda,
Reyna de Eſcocia, y archivo
de virtudes, y belleza,
por unos falſos indicios.

Creyó Iſabela, y creyeron
de Iſabela los Validos,
que Maria fomentaba
en ſecreto los deſignios
de rebeldes conjurados:
(qué engaño para creído!)

Llamó Iſabel á la Reyna
á ſu Corte, y ella vino,
bien como al traydor reclamo
ſuele incauto paxarillo
venir improvifamente
feſtejando ſu peligro
á ſer deſpojo ſangriento
del cazador enemigo.

Mi padre, que muchos años
eſtubo en los tiernos mios
coſa la Embaxada en Eſcocia,
ſiempre ſe inclinó al ſervicio
de Maria, y de aquel Peño;

y yo, con el amor miſmo,
quando nació, me crié
con la Reyna, y le ha debido
mi amor muchos agañajos,
y no pocos beneficios.

Con eſto á mi viejo padre,
y á mi hermano Ludovico,
por cómplices, y traydores
los meten en un Caſtillo,

ſolo porque la inocencia
de la Reyna no han querido
perſeguir como los otros;

ſolo porque el hecho indigno
no apoyaron como nobles,

ſolo porque ſiendo amigos
de la virtud, é inocencia,
ſer parciales no han fingido
de la malicia. O mal aya
mil veces, mal haya el ſiglo
en que, para conſervarſe,
porque ~~es~~ ^{apoco} ~~trunfo~~ el delito,
ha menester la virtud
ſer hypocrita del vicio!

En fin, Conde, mi ſeñor,
(con qué laſtima lo digo!)
tiñendo en ſangre la Reyna
aquel infame cuchillo,
noble víctima inſcente
fue, de injuſto ſacrificio:

bella flor, que de la noche
ſe deſcendió en ſu capillo,
de ignorancias del arado
probó los groſeros fillos,
de atrevimiento villano
el antojo inadvertido
violador pudo honeſta roſa,
que aún ſe recató al rocío.

Falléció blanca azucena,
de quien ſe copió el armiño
á los hielos del Enero,
ó á los rayos del Eſto.

Dexóſe ajar de una mano,
deſhojado clavél fino,
y piſar de errante huella,
deſtroncado hermoſo lirio;
porque muriendo la Reyna
al arado, al pie, al cuchillo,
al antojo, hielo, y mano,

mu-

murie
juntos
clavél

Tamb

por no

murie

al len

pero

qued

de ſu

y ha

por p

que

huyé

vive

Yo,

del l

irrita

(qué

del i

mi p

á da

y qu

ó po

veni

à m

Yo

que

la m

el a

y eſ

dab

par

Vin

unc

y a

ſola

que

y y

ent

de

o Dif

al t

ſalic

y él

ſi a

ſe f

à u

murieron en el suplicio
juntos flor, víctima, rosa,
clavél, azucena, y lirio.

Tambien mi padre, y mi hermano,
por no estár bien convencidos,
murieron de la prision

al leuto, y fardo martyrio;
pero en fin, como traydores,
quedaron de tituïdes

de su hacienda, y de su Estado;
y hasta Roberto mi primo,
por pariente de mi padre,

que no por otro delito,
huyó del riesgo, y con esto
vive en Escocia escondido.

Yo, en venganza de la Reyna,
del hermano, y padre mio,
irritada, y persuadida

(que tambien está ofendido)
del noble Conde Roberto
mi primo, me determino

à dár la muerte à esta fiera:
y quizá por su destino,
ó por justicia del Cielo,

venirse ella misma quiso
à mi Quinta algunos dias.
Yo, en fin, à Roberto escrivo,

que venga en secreto à darla
la muerte, que el tiempo, el sitio,
el asistir la yo siempre,

y estár desapercibidos,
daban ocasion bastante
para lograr mis designios.

Vinó, y esperó ocasion
unos dias escondido,
y ayer baxando Isabela

sola à los Jardines, dixo,
que no huviesse nadie en ellos;
y yo à Roberto le aviso

entonces, dexando abierto
de aquesta Quinta un postigo.
Disparóla una pistola,

al tiempo, que de unos mirtos
salíó un hombre à focorrerla,
y él, por no ser conocido,

si al ruido, acudiesse gente,
se fue, dexando perdidos
à un tiempo ocasion, venganza,

esperanzas, y designios.

Yo el corazon lleno de ira,
en rabia el pecho encendido,
ardiendo en venganza el alma,

y en colera el rostro tinto,
pues son tuyos mis agravios,
y tuyos, aún mas que mios,

como à esposo, como à dueño,
como à señor, y marido,
oy à tu valor apelo,

mi venganza à tí te fio,
venga tus propios agravios,
pues los mios te prohijo.

Muera esta tyrana, Conde,
escribe al Conde mi primo
junte sus amigos todos,

pues todos son tus amigos.
Sin riesgo puedes matarla,
porque es tan aborrecido

el nombre della tyrana,
que en vez de darte castigo,
lauros le dará tu Patria

à tu valor peregrino.
Y si no, viven los Cielos,
que si te hallo remisso,

ó dudas, ó no te atreves
à hacer esto que te pido,
yo misma, yo misma, Conde,

quando faltára en mi primo
el valor, ó la ocasion,
apelando à aquellos brios,

con los dientes, con las manos,
ó con mis propios suspiros,
(quando faltára instrumento

à mi afecto vengativo)
he de hacerla mas pedazos,
que este monstruo cristalino

esconde arena en su centro,
que es vecindad del abyssmo.

Cond. Ay tal traycion! vive el Cielo, ap.
que de amarla estoy corrido.

Blanca, que es mi dulce dueño,
Blanca, à quien quiero, y estimo,
me promete tal traycion!

Qué haré? porque si ofendido,
respondiendo, como es justo,
contra su traycion me irritó,

no por esso he de evitar

fu

su resuelto desatino.

El Pues darla cuenta à la Reyna es imposible, pues quiso mi suerte, que tenga parte Blanca en aqueſte delito.

Pues ſi procuro con ruegos diſuadirla, es deſvario, que eſ una muger reuelta animal tan vengativo, que no ſe dobla à los ruegos: antes con afecto impio, en el miſmo rendimiento ſuelen aguzar los fillos: y quizà deſeſperada de mi enojo, ò mi deſvío, ſe declarará con otro menos leal, menos fino, que quizà por ella intente lo que yo hacer no he querido: Demis, que el inconveniente del vil Roberto ſu primo, tampoco ceſſa. Y quien duda, que él por traydores, ò amigos, tenga muchos conſpirados, que fomenten ſus motivos? Pues yo tengo de librar à la Reyna del peligro: Vive Dios, que he barrer aqueſtos fieros prodigios de traycion de Inglaterra; todos juntos conducidos en un dia, con mi induſtria, ſe han de venir al cuchillo, que deſpues à Blanca ſola, ſin perſuaſion de ſu primo, con ruego ò con amenazas ataja é ſus deſignios.

Blanc. Si eſtàs conſultando, Conde, allà dentro diti miſmo lo que has de hacer, no me quieres; y à el dudarlo fue delito.

Vive Dios, que eres ingrato.

Cond. En eſto me determino.

Blanc. Qué reſpondes? *Cond.* Yà te doy la reſpuesta por eſcrito.

Poneſe à eſcribir el Conde ſobre un buſete, y aſſomaſe el Duque al paño.

Duq. Como tarda tanto Flora,

curioſo à vér he ſalido, que viſta eſ la que à Blanca tanto entretiene: Qué miro! El Conde de Sex con Blanca! Pues como el Conde ha venido de la guerra? *Cond.* La reſpuesta nunca dudar ſe ha podido de mi afecto, ſiendo yà tan grandes agravios miſos. Partaſe Coſme, y à Eſcocia lleve eſta Carra, en que eſcrivo à Roberto, que ſe venga él, y todos ſus amigos à la deſhilada à Londres, que con la gente que rijo, que me ſeguirà, y el Pueblo, de quien eſoy tan bien quiſto, daré la muerte à la Reyna.

Duq. Qué eſcucho!

Cond. En corrientes rios de ſu infame ſangre, pienſo anegar ſu quarto miſmo. En viniendo todos juntos morirán en el ſuplicio: Muera eſta tyana, muera, arranque mi brazo invicto:-

Duq. Ay tal traycion!

Cond. De eſte Reyno, y del mundo eſte prodigio, y à peſar de Inglaterra, ſi una vez la eſpada eſgrimo, he de beber de ſu ſangre.

Sale el Duque.

Duq. No podreis, mientras yo vivo.

Cond. Valgame el Cielo!

Blanc. Ay de mi!

Cond. Qué eſ eſto, Blanca?

Blanc. Qué miro!

¿como vueſtra Alteza::: El Conde::: toda ſoy un hielo frio!

Cond. Pues cómo Blanca, en tu quarto el Duque? *Blanc.* ¿Quién le ha metido en mi quarto à vueſtra Alteza?

Duq. Nadie, Blanca, que yo miſmo me entré acá, y quizà guiado de algun impulso divino, para eſorvar tal maldad.

Blanc. Pues quando tu Alteza ha viſto

en n
Cond. N
inten

Duq. El
por y

y po
de la

y po
que

de la

que
de el

me e
eſſos

que
y eſta

à Bla

no ſa
de eſt

homb
que r

Duq. N
hasta

pues
que o

Cond. Q
no pr

que y

Cond. Q
Duq. Mi

que h
y aſſ

en un
de q

no h
y aſſ

eſte r
el va

que à
ſupier

Cond. Y
y nac

ſino e
de Fr

Duq. Yo
para

pueda
caſtig

en mi ocasion para entrar?
Cond. No con enredos fingidos
 intentes, traydora Blanca::
Duq. Esperad (qué desatino!)
 por vida del Rey mi hermano,
 y por lo que mas estimo,
 de la Reyna mi señora,
 y por:: pero yá lo digo,
 que en mi es el mayor empeño
 de la verdad el decirlo,
 que no tiene Blanca parte
 de estar yo aqui: que yo mismo
 me entré, hallando abierto, á vér
 effos quadros divertidos,
 que tiene esta galería:
 y estad muy agradecido
 á Blanca de que yo os dé,
 no satisfaccion, aviso
 de esta verdad, porque á vos,
 hombre como yo:: **Cond.** Imagino
 que no me conocéis bien.

Duq. No os havia conocido
 hasta aqui; mas yá os conozco,
 pues yá tan otro os he visto,
 que os reconozco traydor.

Cond. Quien dixere:: **Duq.** Yo lo digo:
 no pronuncies algo, Conde,
 que ya no puedo sufriros.

Cond. Qualquier cosa que yo intente:::

Duq. Mirad que estoy persuadido
 que hace la traycion cobardes;
 y así, quando os he cogido
 en un lance, que me dà,
 de que sois cobarde, indicios,
 no he de aprovecharme de esto,
 y así os perdona mi brio
 este rato que teneis
 el valor disminuido,
 que à estar todo vos ^{en vano}
 supiera daros castigo.

Cond. Yo soy el Conde de Sex,
 y nadie se me ha arrevido,
 sino el hermano del Rey
 de Francia.

Duq. Yo tengo brio,
 para que, sin ser quien soy,
 pueda mi valor invicto
 castigar, no digo yo

solo à vos, mas á vos mismo,
 siendo leal, que es lo mas
 con queda encarecido.

Y pues sois tan gran soldado,
 no echeis á perder os pido,
 tantas heroycas hazañas
 con un hecho tan indigno.

Qué os ha hecho à vos la Reyna?

H. Porque su privanza os hizo?

qué designios son aquestos?

Ea, Conde, corregidlos,

solo yo sabré este caso;

pero mal dixé, yo mismo

no lo sabré, que en saliendo

de aquesta ~~quarta~~ que piso,

si ahora he sabido aquesto,

despues no lo havré sabido.

Yo quedaré muy ufano

que me debais este aviso,

que yo sé muy bien que Blanca,

si yo no huviera salido

primero, á vuestros intentos,

conforme al blason antiguo

de su sangre, y de la vuestra,

os huviera respondido.

Yá havreis mudado de intento,

y si no, estad advertido,

que á quien se atreva à tener

el mas oculto designio

contra la Reyna; yo entonces,

que la guardo, que la asisto,

que la estimo, que la quiero,

que la defiendo, y la libro,

atalaya á sus pisadas,

argos á su Sol divino,

sabrè ser lince, que os vea

los mas ocultos motivos,

y sabré daros mil muertes,

que si aquesta espada esgrimí,

todo un Mundo de traydores

son pocos al valor mio.

Miradlo mejor, dexad

un intento tan indigno,

corresponded á quien sois;

y si no bastan avisos,

mirad que hay verdugo en Londres,

y en vos cabeza, harto os digo. *vaf.*

Cond. Corrido, y confuso estoy:

B

v10

*¿Borg. canta d'el motivo
 ¿quereis la vida guatarda?*

10

vióse lance como el mio!
Pero piense ahora el Duque
mal de la fé con que sirvo
à la Reyna, que despues,
con la hazaña que imagino,
él verá que soy leal:

ap.

lleven la carta à tu primo;
no he de responder al Duque,
hasta que el suceso mismo
muestren como fueron falsos
de mi traycion los indicios,
y que soy mas leal, quando
mas traydor he parecido.

vase.

Blanc. Huvo de dicha mas grande!
y aun mayor huviera sido,
si no acierta à ser el Duque
el que escuchó los designios
del Conde: valgame el Cielo,
qué de dicha he nacido!

vase.

Salen el Senescal, y la Reyna.

Reyn. Senescal, esto que os digo
me sucedió. **Senesc.** El Cielo tanto
nos defendió vuestra vida.

Reyn. Haced, pues, que los Soldados
de mi guarda estén à trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta que me vuelva à Londres.

Senesc. No será mejor buscarlos
à los viles agresores?

Reyn. Cómo?

Senesc. Yo haré echar un vando,
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicando,
à quien diere el agresor,
y que será perdonado,
si es cómplice, el que le entrega;
y pues son dos los culpados,
podrá ser que alguno de ellos
entregue al otro, que es llano
que será traydor amigo,
quien fue desleal vasallo.

Reyn. No lo apruebo, Senescal,
porque se publica el caso,
y no quiero yo que sepan
que huvo quien se atreva à tanto,
que intente darme la muerte
dos leguas de mi Palacio,
que quizá despertaremos

de algunos, que están callando
la traycion con este exemplo,
y es gran materia de estado
dàr à entender, que los Reyes
están en sí tan guardados:
que aunque la traycion los busque,
nunca ha de poder hallarlos;
y así, el secreto averigüe
enormes delitos, quanto
mas, que castigos, y escarmiento
es ilacion del pecado.

Sale un criado.

Criad. El de Sex pide licencia
para entrar. **Reyn.** Pues ha llegado?
mucho me temo: decid
que espere; mas no, dexadlo
que entre. *Sale el Conde de Sex.*

Cond. Si acaso merezco
besar tus pies:: **Reyn.** Levantaos,
columna de Inglaterra,
que yá solo con miraros
sé el suceso de la guerra:

locos pensamientos vanos,
dexadme, qué me quereis?

ap.

Cond. Yo mismo he querido daros
la nueva.

Reyn. Qué ay de mi Armada?

Cond. Libre está el Reyno; dexamos
de los Españoles Leños
limpio nuestro Mar Britano.

Reyn. Feliz suceso! **Senesc.** Gran nueva!

Cond. De esta suerte fue.

Reyn. Esperaos;

no quiero oír el suceso
hasta teneros premiado.

Senescal, haced al punto
el Titulo, que le hago
de Inglaterra Almirante

al Conde. **Cond.** Besar tu mano
será, de tan grandes premios,
el mayor. **Reyn.** Debo pagaros::

*Llega el Conde à besar la mano à la Reyna,
y ella repara en la vanda.*

Qué miro! porque à servicios::
no es esta mi vanda? tantos,
mi Reyno:: quando llegaste?

ap.

Cond. En la vanda ha reparado:
aora. **Reyn.** En aqueste punto

ap.

os

os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*
 indicio, que fue la Reyna,
 aun quando huviera faltado
 lo que dixo Blanca? *Reyn.* Aora?
 no lo creo: ¿Algun cuidado
 no haviais de tener,
 que de amante, ó cortesano,
 anoche os hicieste un poco
 adelantar? Confessadlo;
 yo os perdono el haver sido
 menos puntual vassallo.

¿Qué amante por vida mia,
 esto niega? *Cond.* A empeño tanto
 quien lo negará, aunque importe
 la vida? *Reyn.* Es favor acafo
 la vanda, ó estais herido?

Cond. Siempre he vivido ignorado
 de amor, mas ya dulcemente
 la vanda ha lisonjeado
 los dolores de esta herida, *el brazo*
 que me dieron en la mano,
 por serviros. *Reyn.* Yo lo creo:

¿No bastaba, amor tyrano, *ap.*
 una inclinacion tan fuerte,
 sin que te hayas ayudado
 del deberle yo la vida?

¿Quereis mucho? ¿Sois pagado
 de la Dama de la vanda?

Cond. Es el fugeto tan alto,
 que aun no podrán mis suspiros
 alcanzar allá volando.

Reyn. Si anoche me conoció? *si ap.*
 mas esto es hablar acafo.

¿Y ella sabe vuestro amor?

Cond. Aunque en batallas, y assaltos
 tan atrevido, y valiente
 me mostrè, no lo soy tanto,
 que osse decirla mi amor,
 porque aun de mi le recato.

Reyn. Pues si no se lo haveis dicho,
 no teneis de que quexaros.

Cond. Ni aun à quexarme me atrevo.

Reyn. Dirélo al Conde (qué aguardo?) *ap.*

qué soy à quien dió la vida?

Mas no, necia lengua, passo.

¿Será bien que sepa el Conde,
 que soy la que sin recato
 vió anoche como muger,

quando Deidad me ha juzgado?
 Creame Deidad el Conde,
 que lo que tienen de humanos,
 no han de revelar los Reyes
 à los ojos del vassallo.

Cond. Qué es esto, locura mia? *ap.*

¿Atreveréme (mal hago)
 à presumir, que la Reyna:::
 pero no: ¿qué necio engano!

Reyn. El Conde me dió la vida! *ap.*
 confieso que me ha pesado.

¿O infame agradecimiento,
 que engendró mi amor bastardo!
 hijo de padre traydor,
 yo te atajaré los passos,

¿Ea, cordura, esto sufres!

Conde. *Cond.* Señora.

Reyn. Venzamos. *ap.*

¿Cómo no os vais (estoy loca!)
 à descansar? *Cond.* Solo aguardo
 licencia. *Reyn.* Pues idos luego.

Cond. Yá os obedezco.

Reyn. Esperaos:

¿qué es esto? esperad un poco,
 y os llevareis el despacho
 de la merced que os he hecho.

¿Que así me rinda un cuidado! *ap.*

Esta es la primera vez,
 que tener el pecho ingrato
 fuera en mi menos baxeza.

Cond. ¿Confuso estoy! Yá le aguardo.

*Sale el Senescal con una cartera, escrita
 la Cedula.*

Senesc. Esta es la Cedula; firme
 Vuestra Alteza.

Reyn. Yá he firmado:

Tomad el Título, Conde,
 de aquesta merced que os hago:
 yo misma el despacho os doy,
 solo por no dilataros
 la merced, porque no quiero,
 quando me servis, y os pago,
 echar à perder el premio,
 con hacer que os cueste passos.

Cond. El mayor premio es serviros:

¿Si es tanto favor acafo?

Todo lo que se sigue es aparte.

Reyn. Loco amor:::

Cond. Necio imposible:::

Reyn. Que ciego:::

Cond. Que temerario:::

Reyn. Me abates à tal baxeza:::

Cond. Me quieres subir tan alto:::

Reyn. Advierte, que soy la Reyna.

Cond. Advierte, que soy vassallo.

Reyn. Pues me humillas al abyfino:::

Cond. Pues me acercas à los rayos:::

Reyn. Sin reparar mi grandeza:::

Cond. Sin mirar mi humilde estado:::

Reyn. Yà que te admito aca dentro:::

Cond. Yà que en mi te vàs entrando:::

Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.

Cond. Muere entre el alma, y los labios.

Reyn. Oíame, Conde? *Cond.* Señora.

Reyn. Vedme despues.

Cond. Soy tu esclavo:

¡Necio engaño, no me subas
para caer de mas alto!

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde, y Cosme.

Cosm. Ahora à Londres llegamos,
y yà á Palacio venimos?

Cond. Los que á Reyes asistimos,
nunca, Cosme, descansamos:

ahora la Reyna llega
desde la Quinta á Palacio;
y como el mas breve espacio,
ni la esperanza sosiega,
ni el amor, cada esperanza
me lleva, como se vé,
à vér à Blanca, mi fé,
y à la Reyna mi privanza.

Cosm. Gran desdicha es el privar,
pues hace á los mas amigos
ser ázia dentro enemigos.

Cond. Mas trabajo es embidiar,
Cosme, que ser embidiado.

Cosm. Esta es mas desdicha sola.

Cond. Nò traxite la pistola?

Cosm. Vesla aqui, y está gravado
tu nombre en ella: ¿mas dí,
por què la mandas traer?

Cond. Como havemos de bolver,
Cosme, tan tarde de aqui,

no es mucho que me prevenga,
que la privanza ocasiona
embidias. *Cosm.* en tu persona
nò me espanto que las tengas.

Cond. No ha sido con otro fin:

del Duque estoy rezeloso,
que anda de mi sospechoso;
pero no, que es noble al fin.

Cosm. Yà la hemos traído, y pues,
¿donde irè à guardarla aora?

Cond. Al quarto de Blanca; ó Flora

te la guardará, y despues,
pues de Blanca me despido,
al irme, la pedirás.

Cosm. Effeno es lo que apruebo mas,
porque yo siempre he tenido
azár, si saberlo quieres,
con este instrumento atróz,

que sin pensar tiran cóz
arcabuces, y mugeres,

¿por qué te quitas la vanda?

Cond. Porque à vér à Blanca passo,

y si ella la viesse acaso,
que siempre en rezelos anda,

puede ser que me la pida,
como curiosa, y muger,
y me pesará, por ser
de la Dama à quien di vida.

Cosm. Que nunca hayamos sabido
si era Dama, ó si era Dueña!

¿no dió esta vanda por seña?

Cond. Si. *Cond.* Pues alguna no ha habido,
que en ella haya reparado?

Cond. No, Cosme. *Cosm.* Este dedo diera
solo por saber quien era.

¡Que no hayamos alcanzado
quien fuesse, por mas que yo

me desvelo, y te desvelas!
De algun libro de novelas
presumo que se soltó:

ella era una gentil tronga.

Cond. No digas tal, majadero.

Cosm. A pagar de mi dinero,
que era dueña, ó vil mondonga,

pues que esta vanda, preséa
es, que qualquiera la tiene,
sin fer::: Pero Blanca viene.

Cond. Escondela, no la vea.

To-

Toma la vanda; y salen. Blanca,
y Flora.

Blanc. Conde? no sé qué ha ocultado ap.
de mi Cosme. Cond. Blanca hermosa?

Blanc. ¿Qué será, que estoy dudosa? ap.

Cond. ¿Dónde vas? Blanc. Hame llamado
la Reyna; vente conmigo,
iré bien acompañada.

Cond. Mira que no digas nada à Cosm.
á Blanca de::: Ya te digo.

Vanse el Conde, y Blanca.

Cosm. Con esto á perder lo echó, ap.
porque yo no me acordaba
de decirlo, y lo callaba,

y como me lo encargó,
yá por decirlo rebuelto,
que tengo tal propiedad,
que en un hora, ó la mitad,
se me hace postema un cuento.
Guarda, Flora, esta pitola,
hasta ir el Conde despues;
mira no te dé un revés,
y te pégue golpe en bola.

Flor. Pues en el quarto la meto
de mi señora. Cosm. ¿Avrá yá ap.
treinta y seis horas, si avrá,
que estoy callando el secreto?
Allá vá; Flora: mas no,
será á persona mas grave;
no es bien que Flora se alabe
que el cuento me desfloró.

Dos cosas juntas (qué harè?)
me estan matando; una ha sido
saber lo que no he sabido;
y otra, decir lo que sé.
Por saber quien fue me muero
la Dama con mascarilla,
y esta tambien, por decilla,
tan solo saberla quiero:
Muy bien el Conde negocia.

Sale Blanca.

Blanc. ¿Cosme, como tan de espacio
te estás aora en Palacio,
si te has de partir à Escocia?

Cosm. Al Alva, aunque yo trasnoche,
mandó el Conde que me parta.

Blanc. Vés aqui, Cosme, la carta
partete luego esta noche,

no aguardes à mas. Cosm. Si harè.

Blanc. ¿Qué escondes aqui? Cosm. Maldito
es esto; si otro poquito ap.

me aprieta, se-lo diré:

no es nada: Jesus mil veces!

yá se me viene á la boca

la purga. Blanc. Effen me provoca.

Cosm. ¿Qué ~~segredo~~ tan ~~segredo~~
me vienen! Terrible aprieto! ap.

Blanc. Dilo, pues. Cosm. Asco me dá.

Blanc. Majadero, acaba yá.

Cosm. ¿Qué alqueroso es un secreto!

Blanc. Haz de mi paciencia prueba.

Cosm. Aguarda reventaré:

quiero decirlo, porque

mi estomago no lo lleva.

Protesto::: Qué gran trabajo!

¿meto los dedos? Blanc. Dí yá.

Cosm. Ea, pues, secreto vá

como agua, fuera de baxo.

A questo que traygo es vanda,

y de ti la encubri yo,

el Conde me lo mandó,

que en estos enredos anda.

A él se la dió una muger

encubierta, y disfrazada,

que libró de una estocada,

no supe quien pudo ser.

El Conde aleve, indiscreto,

perjuro, facil, cruel,

pisaverde, y cascabel,

tomó la vanda en efeto,

y aqui la historia dió fin.

Y pues la purga he trocado,

y el secreto he vomitado

desde el principio hasta el fin,

y sin dexar cosa alguna,

tal asco me dió el decillo,

voy á probar de un membrillo,

ó á morder de una aceytuna. vase.

Blanc. De lo que á Cosme he escuchado,

aunque mal, he colegido,

que el Conde anda divertido,

aunque credito no he dado.

Es hombre, al fin; y ay de aquella,

que á un hombre fió su honor,

siendo tan malo el mejor!

mas pues lo quiso mi estrella

he

14. *Solicitaré*

Dar la vida por su Dama.

~~tra de~~ apreciar al momento
que nos casemos los dos.

¿Quién será? Valgame Dios!

¿Si tiene algun fundamento
la vanda? la Reyna viene:

Sale la Reyna.

¿No fue al jardin vuestra Alteza?

Reyn. Todo canfa: qué triteza!
nada, Blanca, me entretiene.

Blanc. Quiere V. Magestad
que llame à las Damas? Reyn. No,
dexadme sola, que yo
gusto de la soledad;

haced que cante allà fuera
Irene: gran desconfuelo!

Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo
tanto como yo quisiera.

Vase, y sale el Conde.

Cond. Loco pensamiento mio,
que à un imposible desvelo
tan neciamente me encumbras
de ambicioso, ú de sobervio,
abate, abate las alas,
no subas tanto, ¡busquémos
mas proporcionada esfera!

à tan limitado vuelo.

Blanca me quiere, y à Blanca
adoro yo, yà es mi dueño.

Pues como de amor tan noble
por una ambicion me alexo?

No conveniencia bastarda
venza un legitimo afecto;
no hagamos razon de estado,
del gusto, ni del deseo,
congruencia: venza amor.

Reyn. Este es el Conde, yà tiemblo:
qué afecto tan poderoso!

Cond. La Reyna: bolverme intento,
no me arrastre la locura.

Reyn. Ciega estoy: mas irme quiero,
venza la razon al gusto.

Cond. Mas yo vuelvo.

Y Blanca? Reyn. Y la Magestad?

Cond. Mas (ò fortuna!) probémos,
que pesa mas que el amor
una hermosura, y un Reyno.

Reyn. Mas (ò cuidado!) bolvamos,
que amor, cuidado, y deseo

son muy fuertes enemigos,
y es uno solo el respeto.

Cond. Hablaréla? Reyn. Quiero hablarle.

Cond. Yo quiero llegar. Reyn. Yo llego.

Cond. Señora?

Reyn. Conde? Estoy loca! *ap.*

Cond. Cobarde estoy: Aqui vengo,
gyrasol de vuestros rayos,
à beber su luz atento.

Reyn. Como vos en vuestra idéa,
aunque vassallo: ¿Qué es esto?

Suena un instrumento.

Cond. Quieren cantar.

Reyn. Es Irene,
yo se lo mandé. Agradezco *ap.*

que atajasse una locura
à mi voz el instrumento.

Cantan. Si acafo mis desvarios

llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males

quite el horror de ser mios.

Reyn. Qué bien dice! es extremada

la Redondilla! Cond. En extremo!

Reyn. Confieso que me ha agradado
por ser de amor el concepto.

Cond. Anda aora muy válida.

Reyn. Con razon.

Cond. Ea, amor ciego: ::
con una industria à la Reyna, *ap.*
decirla mi amor pretendo.

Pues si à vuestra Alteza tanto

le han agradado estos versos,

yo los havia glossado

à mi imposible deseo,

y si vuestra Alteza gusta,

los diré. Reyn. Mucho me huelgo;

repetid primero el mote,

y direis la glossa luego.

Cond. Afsi dice el mote, que
por ser de mi amor me acuerdo.

Si acaso mis desvarios

llegaren à tus umbrales,

la lastima de ser males,

quite el horror de ser mios.

Reyn. Esse es el mote; decid

lo que haveis glossado.

Cond. Empiezo:

Aunque el dolor me provoca,

de-

¡Ciego estoy!

decir mis quejas no puedo,
que es mi ofadía tan poca,
que entre el respeto, y el miedo
se me mueren en la boca;
y así, no llegan tan míos
mis males à tus orejas,
perdiendo en la voz los bríos
si acaso digo mis quejas.

si acaso mis desvarios.

El ser tan mal explicados,
sea su mayor indicio,
que trocando en mis cuidados
el silencio, y voz su oficio,
quedarán mas ponderados:
desde oy por estas señales
sean de ti conocidos,
que sin duda son mis males,
si algunos mal repetidos
llegaren à tus umbrales.
Mas ay Dios! que mis cuidados,
de tu crueldad conocidos,
aunque mas acreditados,
serán menos admitidos,
que con los otros mezclados!
porque no sabiendo à quales
mas tu ingratitud se deba,
viendolos todos iguales,
fuerza es que en comun te mueva
la lastima de ser males.

En mi este efecto violento
tu hermoso desdén le causa:
tuyo, y mio es mi tormento;
tuyo, porque eres la causa;
mio, porque yo lo siento.
Sepan, Laura, tus desvíos,
que mis males son tan suyos,
y en mis cuerdos desvarios,
esto que tienen de tuyos,
quite el horror de ser míos.

Reyn. Buen concepto, lindo estilo,
y bien ponderado afecto:
¿Laura es en fin?

Cond. No señora,
que aqueste es nombre supuesto.

Reyn. Si es por mi? cobarde amante:::

Cond. No cobarde, sino cuerdo.

Reyn. Pues rebienta de cordura,
ó quiere poco. *Cond.* El mas tierno

vassallo foy, que el amor
tuvo entre tantos trofeos.

Reyn. No puede haver grande amor,
sin ser pagado, y por esso
fingió allà la Anguedad,
que hasta que creciesse *Anteo, interés*
que es el reciproco, nunca
crecía Cupido: luego
si no decís vuestro amor,
nunca lo sabrá el sugeto;
sin saberlo, no os tendrá
reciproco amor, es cierto;
si ella no os le tiene à vos,
no podrá creer el vuestro;
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mesmo
le quitais el beneficio,
de hacer que vaya creciendo,

Cond. Aunque està bien discurrido,
es sofisticado argumento,
que el mas verdadero amor,
es el que en sí mismo quieto
descansa, sin atender
à mas paga, ó mas intento:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangería:
luego no es amor perfecto,
pues le estraga la codicia,
y sirve à cuenta del premio.

Reyn. Esso es quanto à conformarse
con el favor, ó el desprecio,
segun gustare la Dama;
pero ~~no~~ ^{nunca que} quando ~~el~~ silencio
~~se~~ ^{se} ser mucho cuidado,
que cabe dentro del pecho
y no rebosa por los labios;

Reyn. ¿Pues que por mi mal lo ~~debo~~ *viendo.*

Cond. No ocupa lugar amor,
que es espíritu, y no cuerpo;
fuera de que, si él porfia
salirse fuera à despecho
de la cordura, el temor
le hace cejar àzia dentro

Reyn. Temor? de qué? *Cond.* De decirlo
que ser pagado no puedo.

Reyn. ¿Pues que Dama queréis vos,
que no os quiera?

Cond.

Cond. La que quiero:
 ¿si me entenderà la Reyna? *ap.*
Reyn. Si soy yo quien le delvelo? *ap.*
 ¿pues si estais vos persuadido,
 que es imposible quererlos,
 qué conveniencia es callar?
Cond. Callo, porque tengo miedo
 de aventurar cierta dicha,
 que si la digo, la pierdo.
Reyn. Dicha? **Cond.** Sí, solo callando::
Reyn. Qué dicha, si estás diciendo,
 qué sabeis, no admitid ~~ella~~
 vuestro amor? **Cond.** Por esso mesmo.
Reyn. Porque no os quisieran? **Cond.** Sí.
Reyn. En qué lo fundais? **Cond.** En esto:
 Dentro está del silencio, y del respeto
 mi amor, y así mi dicha está segura,
 presumiendo tal vez (dulce locura!)
 que es admitido del mayor fugeto.
 Dexandome engañar de este concepto,
 dura mi bien, porque mi engaño dura:
 necia será la lengua, si aventura
 un bien, que está seguro en el secreto.
 No à los labios se afirme licencioso
 mi amor, que perderá defengañado
 gloria, que puede presumir dudoso.
 No averigüe su mal, viva engañado,
 que es feliz, quien no siendo venturoso,
 nunca llega à saber que es desdichado.
Reyn. Pues oíd lo que os respondo
 con vuestro propio argumento.
 Quien, callando de miedo, ú de respeto,
 gloria que se fingió, juzga segura,
 solo aquel es feliz, que à su locura,
 con procurado olvido está sujeto.
 Si él se juzga feliz yá en su concepto,
 y sabe que de necio el bien le dura,
 qué bienes, declarandose, a entura,
 ó qué males se escusa en el secreto?
 Diga, pues, su cuidado licencioso,
 nada arriesga en quedar defengañado,
 si se lo está tambien quando dudoso.
 Que si de solo miedo está engañado,
 quizá hablando será mas venturoso,
 y callando no es menos desdichado.
Cond. Pues supuesta la opinion
 de vuestra Alteza, yo quiero
 atreverme:: ea, cuidado.

Reyn. Cordura, mucho me aliento. *ap.*
Cond. Por no morir de mal, quando
 puedo morir de remedio;
 digo, pues (ea, osadía: *ap.*
 ella me alentó: qué temo?)
 que será bien que tu Alteza::
Sale Blanca con la vanda puesta.
Bl. Señora, el Duque: **Con.** A mal tiempo
 vino Blanca. **Blanc.** Está aguardando
 en la antecámara::
Reyn. Ay, Cielos!
Bl. Para entrar: **Reyn.** Qué es lo que miro!
Blanc. Licencia. **Reyn.** Decid, (qué ve!)
 decid que espere (estoy loca!)
 decid, andad. **Blanc.** Yá obedezco.
Reyn. Venid acá, bolved.
Blanc. Qué manda vuestra Alteza?
Reyn. El daño es cierto: *ap.*
 decidle (no hay que dudar)
 entretenedle un momento,
 (ay de mí!) mientras yo salgo,
 y dexadme. **Blanc.** Qué es aquello?
 ya voy. **Vase Cond.** Yá Blanca se fue,
 quiero, pues, bolver::
Reyn. Ha zelos!
Cond. A declararme atrevido,
 pues si me atrevo, me atrevo
 en fé de sus ~~declaraciones.~~
Reyn. Mi prenda en poder ageno!
 vive Dios:: Però es verguenza
 que pueda tanto un afecto
 en mi. **Cond.** Segun lo que dixo
 vuestra Alteza aqui, y supuesto
 que cuesta cara la dicha
 que se compra con el miedo,
 quiero morir noblemente.
Reyn. Por qué lo decis?
Cond. Qué espero?
 si à vuestra Alteza (qué dudo?)
 le declarasse mi afecto
 algun amor:: **Reyn.** Qué decis?
 A mí? Cómo, loco, necio::
 conoçisime? Quién soy yo?
 Decid, quien soy, que sospecho
 que se os huyó la memoria:
 ¿Sabeis, que no admite el Cielo
 peregrinas impresiones
 de humanos atrevimientos?

Qu
 sub
 en
 no
 Qu
 se t
 que
 men
 Sub
 yá a
 fopl
 text
 que
 à lo
 qued
 qued
Cond. S
 Atre
 qué
 poca
 La
 sin
 no
Cond. Y
 loco
 Ea,
 busc
Reyn. M
Cond. Y
 y ag
 cabez
 tan l
 Ay
 sabe
Vase
Duq. N
 yá el
 yo m
 del a
 Quan
 entre
 era s
 lo qu
 Dices
 al Co
 que l
 si qui
 y que

Quan-

Quando, si al Olympo altivo
 subir pretendió sobervio,
 en la mitad del camino
 no quedó cansado el Cierzo?
 Quando vapor contra el Sol
 se tegió nube en el viento,
 que no quedase à sus rayos
 menudos atomos hecho?
 Suban, pues, al Sol, y Olympo,
 yà altivos, y yà grosseros,
 soplando viento en suspiros
 texida nube de afectos,
 que del Olympo, y del Sol
 à lo ardiente, y à lo excelso,
 quedará el viento cansado,
 quedará el vapor deshecho.

Cond. Señora: Perdido estoy!
 ¡Atrevido pensamiento,

qué neciamente fiaste
 poca cera à mucho incendio!
 La Reyna me habló sin duda
 sin intención. *Reyn.* Idos luego,
 no entreis en Palacio mas.

Cond. Yà obedezco: Estàs contento,
 loco pensamiento mio?

Ea, pues, escarmentemos,
 buscad vuestro centro en Blanca.

Reyn. No os vais? Mucho valor tengo.

Cond. Yà me voy. *Reyn.* No me veais,
 y agradecedme, que os dexo
 cabeza, en que se engendraron
 tan livianos pensamientos.

Ay recato! aunque esto digo,
 sabe Dios lo que le quiero!

Vanse, y salen el Duque, y Blanca.

Duq. No profigas, Blanca, mas,
 yà el defengaño he entendido,
 yo me doy por advertido
 del aviso que me dàs.

Quando partido un cuidado
 entre tí, y la Reyna ví,
 era solo amor en tí,
 lo que allà razon de estado.
 Dices, que tienes amor
 al Conde, y que es tan forzoso,
 que le has menester esposo,
 si quieres tener honor;
 y que de honrada, ò constante

no es mucho haver preferido
 el que tú buscas marido,
 al que à tí te busca amante.
 Dices bien; pero rezelo,
 que otro tuviera por culpa
 lo que tú dàs por disculpa,
 y admito yo por consuelo;
 y antes con pasión trocada,
 te he de pagar generoso
 el dexarme tú zeloso,
 con dexarte yo á tí honrada.
 Si dices, que en el honor
 eres del Conde acreedora,
 yo hablaré à la Reyna aora,
 aunque me lo riña Amor.
 Yo la pediré, si viene,
 que te case, Blanca bella,
 y tú le diràs à ella
 la deuda, que el Conde tiene.
 Esto mi sé te aconseja,
 y aunque se me quexe Amor,
 no importa, que mi valor
 sabrá acallarle la quexa;
 esto ha de ser, aunque lucho
 conmigo, y con mi pasión.

Blanc. Quando una resolucion
 tan de vuestra Alteza escucho,

¿qué tengo que responder,
 quando à vuestra Alteza debo
 cobrar el honor de nuevo,
 que perdí como muger?

A tus plantas:- *Duq.* Blanca, espera,
 no me agradezcas así
 el hacer por mí, y por tí,
 lo que por mí solo hiciera.

Blanc. La Reyna.

Sale la Reyna. Cuidado mio,
 buscame alguna disculpa,
 quizá no tuvo la culpa
 el Conde: qué desvarío!
 No le ví la vanda yo?

¿no pudo ser, que otra fuese,
 ó que á su poder viniese,
 sin que el Conde:- Pero no,
 cómo pudo? *Duq.* Divertida
 la Reyna está: gran tristeza!
 Un esclavo vuestra Alteza
 tiene en mí. *Reyn.* Guarden la vida

C

de

de vuestra Alteza los Cielos.
Duq. Yo he venido à suplicar,
 una merced. *Reyn.* A mandar,
 diga tu Alteza. Desvelos, *ap.*
 dexadme ya. *Duq.* Blanca, y yo
 pedimos una merced
 misma à tu Alteza.

Reyn. Pues ved,
 Blanca, qué es lo que mandó
 el Duque, ¿o me pedís vos?

Duq. Pues por mí tu Alteza hará
 lo que à vos, Blanca, dirá
 estando à solas las dos. *vase.*

Reyn. Qué será? confusa estoy!
 decid, pues.

Blanc. Yá estoy resuelta: *ap.*

no á la voluntad mudable
 de un hombre esté yo sujeta;
 que aunque sé que no me olvida,
 es necedad, que yo quiera
 dexar á su cortesía
 lo que puede hacer la fuerza.

Gran Habela, escuchadme,
 y al escucharme tu Alteza,
 ponga, aun, mas que la atencion,
 la piedad. *La Clemencia.*
 Habela os he llamado

en esta ocasion, no Reyna,
 que quando vengo á deciros
 del honor una flaqueza,
 qué hecho como muger,
 porque menor os parezca,
 no Reyna, muger os busco,
 solo muger os quisiera.

Reyn. Tu flaqueza? *Blanc.* Yo, señora.

Reyn. No sé qué el alma recela! *ap.*

Blanc. Pues requiebros, y suspiros,
 amores, ansias, finezas,
 y lagrimas, sobre todo
 son, aunque el honor no quiera,
 lima sorda del ~~Secreto~~ *Secreto*
 en la muger mas honesta.

¿O quan à mi costa supe
 desta verdad la experiencia!
 porque al Conde:--

Reyn. El Conde? *Blanc.* El mismo.

Reyn. Qué escuchó!

Blanc. Con sus ternezas

de amor:-- *Reyn.* El Conde de Sex?
Blanc. Si señora.

Reyn. Yo estoy muerta! *ap.*

Passa adelante. *Blanc.* Ay de mí!
 que como juzgo á tu Alteza
 tan lexos de estos cuidados:--

Reyn. Pluguiera á Dios lo estuviera. *ap.*

Blanc. No me atrevo á referirlas
 desnudamente mis penas,
 y así dudo:--

Reyn. Pues qué importa?
 muger soy tambien, no temas:
 ciega estoy! Dirás, que el Conde

(claro está) amó tu belleza;

que huvo recados, (no es mucho)

papeles; (yá es cosa vieja)

que le hablaste; (no me espanto)

que te encareció sus penas;

(si haría, yo te lo creo)

que hiciste tú resistencia;

(eres noble, claro está)

que dió lagrimas, y quejas;

(es hombre al fin, bien faría)

y que tú, un poco mas tierna,

(eres muger; no es milagro)

admiti te sus finezas,

te pagaste de su llanto;

y que despues, loca, y ciega,

que à incendio crece en un punto

amor, que empezó pavesa;

(eres monstruo, eres prodigio

de voluntad, de fineza,

de suspiros, y cuidados)

y él con reciprocas penas,

te adora, sirve, y estima,

gyrasol de tu belleza.

¿No es esto lo que pasó?

¿mas que fue desta manera?

Blanc. Si señora, así fue esto.

Reyn. Ay de mí! *ap.*

Blanc. Pero passa à mas mi pena,
 pues es mayor mi desdicha.

Reyn. Qué dices, muger? pues ea,
 dilo todo. *Blanc.* Porque estando
 en aquella Quintá mesma
 en que estuviste dos dias,
 como de mi padre era
 tan grande enemigo el Conde,

Tantes que yo á vuestra Alteza
entrassé á servir, señora,
no se atrevió mi firmeza
á que en público à mi padre
me pidiesse, y yo resuelta,
(que á veces duerme el recato,
si està la afición despierta)
le llamé una noche obscura.

Reyn. Y vino à verte?

Blanc. Pluguiera

à Dios, que no fuera tanta
mi desdicha, y su fineza.
Vino mas galán, que nunca;
y yo, que dos veces ciega,
por mi mal, estava entonces
del amor, y las tinieblas:—

Reyn. Passa adelante.

Blanc. No puedo,

que embarga aqui la verguenza
à la voz. Reyn. dí, pues, muger,
dilo, acaba, porque beba ap.
de una vez todo el veneno.

Blanc. En fin, yo rendida, ó necia,
muy sin oír ~~al secreto~~ *recato*
muy oyendo sus promessas,

con la ocasion, que es lo mas;
(que ay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro
quando en la ocasion tropieza)
dandome palabra, y mano
de esposo:— Reyn. Muger, espera,
vete poco à poco, y à
no quiero morir de priessa. X ap.

Blanc. Me sucedió lo que á todas,
si en tal lance se pusieran.

+ Reyn. Yá bebí todo el veneno:
¿qué dices, muger?

Blanc. Tu Alteza

lo colija allà consigo,
que de ocasion como aquesta,
facó que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.

Reyn. A Dios, esperanzas mías: ap.
à Dios, que yá el viento os lleva.

Blanc. Lo que à vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda
que me tiene el Conde, haga,
que me cumpla la promessa.

Reyn. Estamos buenos, Amor?

¡O quien fingir se pudiera
alguna deuda! Blanc. Esto es justo,
y pues por deuda tan cierta,
en fin el Conde es mi esposo.

Reyn. Cómo vuestro esposo? ciega, ap.
estoy. Blanc. Cómo esposo mio?
qué escucho! Reyn. Liviana, necia,
facil. Blanc. Señora:—

Reyn. Que á un hombre,
olvidada de vos mesma,
à un hombre, à un traydor, à un falso:—

Blanc. ¿Qué confusiones son estas?

Reyn. Necia, vuestro honor rendisteis?
¿Cómo os atreveis resuelta
à decir que amais al Conde?

Blanc. ¿Pues cómo así vuestra Alteza?
porque el Conde:— Reyn. Loca estoy,
el afecto me despeña: ap.
este es zelo, Blanca.

Blanc. ~~Uy~~, añadiendole una letra.

Reyn. Qué dices? Blanc. Señora, que
si acafo posible fuera,
à no ser vos la que dice
estas palabras, dixera,
que de zelos:—

Reyn. Qué son zelos?

No son zelos, es ofensa
que me estais haciendo vos.
Supongamos que quisiera
al Conde en esta ocasion;
pues si yo al Conde quisiera,
y alguna atrevida, loca,
presumida, descompuesta,
je quisiera: (qué es querer?)
le mirára, que le viera:
(que es verle?) no sé qué diga:
no ay cosa que menos sea:

con las manos, con los dientes,
con la vista, con las quexas,
con la intencion, con el ceño,
ó con las palabras mesmas,
no la quitára la vida,
la sangre no la bebiera,
los ojos no la facara,
y el corazon (hecho piezas)
no la abrasára? Mas cómo ap.
hablo yo tan descompuesta?

Blanc. *Quanto recata la voz
lo publica mi verguenza*

los zelos, aunque fingidos,
me arrebataron la lengua,
y despertaron mi enojo:
Jesús, yo tan sin modestia!
qué necesidad! qué locura!
Escuchadme, Blanca, atenta:
Estareis de esto advertida,
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor,
(que vuestro honor nada pesa)
estando yo de por medio,
que no habeis de hacerme ofensa
de mirar à quien yo mire,
de querer à quien yo quiera.
Mirad, que no me deis zelos,
que si fingido se altera
tanto mi enojo, ved vos,
si fuera verdad, qué hiciera.
Pues en ello os vá la vida,
aunque vuestro honor se pierda,
escarmentad en las burlas,
no me deis zelos de veras.

vase.
Blanc. Quedamos buenos, honor?
honra, decid, quedais buena?
qué ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reyna,
burlado mi amor del Conde,
de su ingratitud se queixa;
los zelos, siempre mas vivos,
con mi muerte se acrecientan;
mi llanto celebra el daño
como alivio, ó como queixa;
suspiros mi pecho abrafan,
ó por indicio, ó por pena;
y entre zelos, ansias, llantos;
rigor, suspiros, y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.

Pues sino es remedio el llanto,
sino solo entratagemas,
apelémos, honor mio,
à la venganza: qué esperas?
La Reyna ofendió mi fangte,
la Reyna, tyrana, y fiera,
hermano, y padre me quita,
y sin Estados me dexa.

La Reyna manchó el cuchillo
de Maria en la inocencia:
la Reyna me quita al Conde,
y me amenaza sobervia
con equívocas palabras,
que no le mire, ni quiera.

La Reyna al Conde le obliga,
yà amorosa, ó yà severa,
à que él me niegue perjuro
mi honor; pues la Reyna muera.
Ea, pues, zelos valientes,
no feis á mano agena,
como hasta aqui, la venganza;
yo misma, yo (pues me alienta
el honor, y la ocasion)
he de dár muerte à esta fiera.

Aora entrará à acostarse,
y pues que sola se queda
en su quarto, y yo la asisto,
loca, atrevida, y resuelta,
que quien está sin honor
desesperada, qué arriesga?

He de hacerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que echando menos los hijos,
facude al Cielo la arena,
y atruena el monte à bramidos,
hasta que el ladrón encuentra.
Hijo es del alma el honor;
tygre soy, y me le llevan,
à cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema;
que al que aborrece la vida,
el peligro le festeja.

Mi enojo vá contra tí,
guardate de mí, Isabela;

que soy tygre irritada, y voy resuelta,
hasta cobrar el hijo que me llevas.

vase.
**Salen el Senescal, la Reyna, y una Dama
con una luz.**

Reyn. Poned aqueffas consultas,
Senescal, sobre un büfete,
que aunque es yà tarde, es forzoso
verlas antes que me acueste.

Blanc. Mi enemiga viene aqui,
sola es fuerza que se quede,
voy à trazar mi venganza
pues tal ocasion se ofrece.

vase.
Senesc.

Senesc.
de t
para
pues
à tu

Reyn. E
Reyn

Senesc.
de p

Vase,

Reyn.

el q
en t

Dexa

por

Aque

aqui

Conde

con

Conde

si q

el C

(ha

en f

no i

valg

Hag

la m

el h

Querm

Blanc.

que

plum

sola

quiza

buen

Cond. F

y no

dude

si p

de l

Blanc.

esta

que

serà

Cond. C

Senesc. Guarden los Cielos la vida de tu Alteza, como pueden, para bien de Inglaterra, pues tan vigilante atiendes à tu Reyno, y tus vasallos.

Reyn. Esto es fuerza, mientras fuere Reyna. Id con Dios, Senescal.

Senesc. Prodigio es la Reyna siempre de prudencia, y de valor.

Vase, y sientase la Reyna en una silla, y bay un bufete delante con papeles.

Reyn. Qué dificultosamente el querer bien, y el reynar en un sugeto se avienen! Dexame un rato, cuidado, por cuidado mas decente. Aquestos papeles miro; aqui dice: El Conde Felix::: Conde huvo de ser por fuerza con el primero que encuentre! Conde en fin! Valgame Dios! ¿si querrá mucho, si quiere el Conde à Blanca? Quien duda, (ha traydor!) que la tuviesse en sus brazos? O cuidado no me añijas neciamente! valgame Dios, qué desvelo! Haga treguas, mientras viene la muerte à atajar mis males, el hermano de la muerte.

Duermese, y sale Blanca con la pistola,
Blanc. Guíadme, passos cobardes, que si el temor os detiene, plumas os dà mi venganza: sola està la Reyna, y duermes quizá su postrero sueño; buena ocasion se me ofrece.

Sale el Conde.

Cond. Fui à ver à Blanca à su quarto, y no està en él, y así viene dudoso mi amor, à ver si por ventura en este de la Reyna: aqui està Blanca.

Blanc. Ea, venganza, qué temes? esta pistola del Conde, que hallé en mi quarto, à su muerte será instrumento.

Cond. Qué miro!

La Reyna entre sueños.

Reyn. Blanca me mata. *Blanc.* Qué temes, corazon? *Reyn.* De zelos, Conde, me mata Blanca. *Blanc.* Bien puedes decirlo, porque te mato de zelos con esta.

Alza la pistola contra la Reyna, y llega el Conde, y ase de la pistola, y Blanca se turba.

Cond. Ha aleve, qué intentas? *Blanc.* Dexame, Conde::

Cond. Esto no. *Blanc.* Darla la muerte.

Cond. Suelta, Blanca.

Blanc. Ha infame, suelta.

Cond. Pues tú matas?

Blanc. Tú defiendes?

Cond. Tú à la Reyna?

Blanc. Tú à la Reyna?

ha traydor! *Cond.* Traydora eres.

Forcejeando los dos se dispara la pistola, y despierta la Reyna, dentro el Senescal, y salen todos.

Reyn. Qué es esto?

Dentro Senesc. Acudamos todos:

¿qué arcabúz, qué ruido es este en el quarto de la Reyna?

Qué es aquesto?

Sale.

Cond. Lance fuerte!

Reyn. Qué es esto Conde?

Cond. Qué haré?

Reyn. Blanca, qué es esto?

Blanc. Mi muerte llegó.

Cond. Ay mayor confusion!

Senesc. Traydor el Conde?

Cond. Quien puede

salir de aprieto tan grande?

porque si callo, se infiere

de mí el delito; y si digo

la verdad, infamemente

echo la culpa à mi dama,

à Blanca, à Blanca, à quien tiene

por centro el alma: qué haré?

huvo confusion mas fuerte!

Reyn. Conde, vos traydor? vos Blanca? el juicio està indiferente:

¿qual me libra? ¿qual me mata?

Conde, Blanca, respondeme:

tú à la Reyna? tú à la Reyna?

oí,

Dar la vida por su Dama.

oí, aunque confusamente:
ha traydora! dixo el Conde.

Blanca dixo: Traydor eres:
estas razones de entrambos
à entrambas cosas convienen;
uno de los dos me libra,
otro de los dos me ofende.

¿Conde, qual me daba vida?

¿Blanca, qual me daba muerte?

Decidme: no lo digais,
que neutral mi valor quiere,
por no saber el traydor,
no saber el inocente.

Mejor es quedar confusa,
en duda mi juicio quede,
porque quando mire à alguno,
y de la traycion me acuerde,
à pensar, que es el traydor,
que es el leal tambien piense.

Yo le agradeciera à Blanca,
que ella la traydora fuese,
solo à trueque de que el Conde
fuera el que estaba inocente.

Senesc. Señora, aunque vuestra Alteza
averiguarlo no quiere,
à mi, por Gran Senescal,
delito tan insolente
me toca saber de officio,
y mas quando es tan urgente
el indicio contra el Conde,
pues él en la mano tiene
la pistola. Reyn. Decís bien,
averiguarlo conviene:
Conde. Cond. Señora. Reyn. Decid
la verdad: saberla teme *ap.*
mi amor; ¿fue Blanca:--

Blanc. Ay de mí!

Reyn. La que intenta darme muerte?

Cond. No señora, no fue Blanca.

Reyn. Luego sois vos?

Cond. Lance fuerte!

No lo sé. Reyn. No lo sabeis?

pues como está aquehte alevé
instrumento en vuestra mano?

Cond. Cielos, qué he de responderla?

Como soy desdichado:--

Reyn. No fino yo,

Cond. Qué me quierés,

fortuna? Reyn. Prended al Conde.

Senesc. Donde mandas que le lleve?

Reyn. A la Torre de Palacio.

Cond. Fortuna, yá te estremeces?

Reyn. Presa esté Blanca en su quarto,
hasta que otra cosa ordene,
y esto mejor se averigue.

Blanc. Muda estoy! no sé qué intente.

Reyn. Llevadlos, pues. Cond. Muerto voy!

Reyn. Ha Conde, mucho me ofendes!

Blanc. Ha Conde, mucho me obligas!

Cond. Ha Blanca, mucho me debes!

Ruego al Cielo, que el amarte
la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Preso está el Conde animoso
por indicios de traydor,
y tambien le acusa amor
por ingrato, y alevoso.
De su ingratitud quexoso
está amor, de su traycion
la justicia, y la razon,
y ambas, luchando entre si,
me facan fuera de mí,
y estoy sola en mi pasión.
Ea, yá es tiempo: cuidado,
à estar contigo he salido,
disculpa me has prometido,
à vér si alguna has hallado:
el Conde alevé ha intentado
darme muerte como pudo;
supongamos, que lo dudo:
el Conde con Blanca (ay triste!)
me ofende, qué respondiste
á este cargo? que estoy mudo.
Mudo estás? si lo estuvi-
ra el Fiscal, que es el rigor!
Ingenioso eres, amor,
buscame alguna quimera:
ó quien no saber pudiera
aquello mismo que sé!
discurra amor, pues no vé.
Ea, pues, ciegos extremos,
lo que pudo ser pensemos,
no pensemos lo que fue.

No

No pudo ser, que no fuera el Conde quien me mataba, sino Blanca, que allí estaba, pues yo, zelosa, y severa, la di ocasion de que hicieran crúel venganza? Sí: bien digo, que les oí razones, que á la disculpa igualmente, y á la culpa las puedo aplicar aqui. Si el uno me defendía, quando el otro me mataba, el Conde es quien me libraba, Blanca fue quien me ofendia: bien te engaño, pena mia, esto es en quanto á los zelos de la traycion: mas (ay Cielos!) dos males el alma llora, busquemos defensa aora á la ofensa de los zelos. No pudo ser que mintiera Blanca en lo que me contó de gozarla el Conde? No, que Blanca no lo fingiera. No pudo haverla gozado sin estar enamorado? y quando tierno, y rendido entonces la haya querido, no puede haverla olvidado? No le vieron mis antojos entre acogimientos sabios muy callando con los labios, muy bachillér con los ojos, quando al decir sus enojos yo su despecho reñí? Luego á mi me quiere? Sí, esto es verdad; y si no, amor, no lo sepa yo, ó sepalo yo sin mi. O discurso escrupuloso, que con réplicas precisas de un nuevo indicio me avifas! No ví yo al Conde engañoso el instrumento alevoso en su mano? cosa es clara: No pudo ser, que llegára él á estorvar su traycion, y Blanca con turbacion

en su mano le dexára?
O si el Conde traydor fuera,
para que á Blanca no amára!
O si el Conde la adorára,
para que no me ofendieral
O quien, sin amor, le viera,
por no verle sin honor!
Quièn le ha lara sin amor,
aunque le hallára un vil trato!
O quien le tuviera ingrato,
por no tenerle traydor!

Salen el Duque, y el Senescal.

Duq. De la fama, que el suceso divulgó confusamente por todo el Palacio, supe vuestro riesgo, y quando viene mi amor confuso á informarse, quieren los Cielos, que encuentre al Senescal, que me ha dicho, que estais sin peligro: aumente le vida de vuestra Alteza el Cielo, y la libre siempre de traycion. *Senesc.* Para que vea vuestra Alteza, si haver puede duda en la traycion del Conde, la misma pitola tiene escrito su nombre aquí, que es lisonja que hacer suelen los Artifices al dueño; leerlo tu Alteza puede.

Lee Reyn. Soy para el Conde de Sex.
Senesc. Este indicio es evidente de que es el Conde traydor.

Sacan dos Criados á Cosme afidos.

1. Entre, acabe.

Cosm. Qué me quieren?

2. No se resista: qué intenta?

Cosm. Ya no dexo que me lleven como un cordero? Si aora achacarme pretendiesen resistencia? 1. Avifa tu al Gran Senescal, que aqueste es cómplice con el Conde.

Senesc. Qué es esto, Fabio? qué quieres?

1. Señor, en casa del Conde hallamos de aquesta suerte aqueste criado suyo, que sin duda parte tiene

en la traycion con su amo,
pues sabiendo que le prenden,
se ausentaba. *Senesc.* Como entras
acá dentro? Haced que espere,
que está aquí su Magestad.
Reyn. No importa; decid que entre.
¡O si disculpasse al Conde!
1. Llegad, pues. *Cosm.* Tiene juanetes
el Gran Senescal? 1. Por qué?
Cosm. Dexadme, que se los bese,
por cahrarle la piedad.
Senesc. Cómplice, sin duda, eres.
¿Por qué te ausentabas,
si parte en esto no tienes,
en sabiendo, que prendieron
á tu amo? *Cosm.* Nadie puede
decir, que yo lo sabía,
que hasta que aquellos crueles
me agarraron esta noche,
ignorante estuve siempre
del suceso, que esta tarde,
dexandole en el retrete,
me fuí, y no le he visto mas.
Senesc. Pues donde ibas de esta suerte?
Cosm. Acabára ya: si es esso
lo que saberle pretende,
lo diré con mucho gusto,
que á mí nadie ha de vencerme
en cortesía: Yo iba
á Escocia como un cohete,
con esta carta del Conde,
á otro Conde su pariente.
Senesc. Qué es de la carta? *Cosm.* Esta es.
Sen. Muestra. *Cosm.* Muestro: qué mas quieren?
miren si soy porfiado.
Reyn. Temblando estoy!; ó si fuese
en su favor! *Senesc.* A Roberto
es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.
Lee Senesc. Así dice: Conde amigo,
informado estoy, que tienes
grandes quejas de la Reyna,
y que intentas justamente
matarla, yo lo deseo,
por mil causas que me mueven.
Reyn. Valgame el Cielo! mostrad;
su letra, y su firma tiene,
no ay que dudar: muerta soy!
Senesc. Lec. Para que mas facilmente

nuestro intento se disponga,
venirte en secreto puedes,
con todos los conjurados,
á Londres de esta suerte,
con la gente que me sigue,
será facil darla muerte.
Cosm. Ay tan gran bellaquería!
Lec. Y responde brevemente
con esse criado mio,
que es hombre muy confidente.
Cosm. Qué escucho! señores mios,
dos mil demonios me lleven
si yo confidente soy,
si lo he sido, ó si lo fuere,
ni tengo intencion de serlo.
Senesc. Preso le llevad. *Cosm.* Esperen:
no es grandísima injusticia,
señor, que preso me lleven
por confidente, sin serlo?
1. Venga ya. *Cosm.* Vuestras mercedes
aguarden: Ay tal dédichal
por confidente? aún si fuese
por otro qualquier delito,
llevára á bien el prenderme,
mas por confidente á mí?
ay mas dédichada suerte!
1. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo
cara de ser confidente?
Yo no sé qué ha visto en mí
mi amo, para tenerme
en esta opinion, y á fe,
que me holgára de que fuese
cosa de mas importancia
un secretillo muy leve,
que rabio ya por decirlo:
que es, que el Conde á Blanca quiere,
que están cañados los dos,
en secreto; y con ser este
un cuento de los de queso,
no hay para borrar los dientes
con él: un chisme cartujo,
siempre que se me ofreciere,
he de decir, juro á Dios,
por vér si soy confidente.
Reyn. Cañados el Conde, y Blanca?
Cosm. Recañados. *Reyn.* Trance fuerte!
¡Malas nuevas te dé Dios
Y se quieren? *Cosm.* Se requieren.

Reyn.

Reyn. Idos de aqui.

Senesc. Despejad;

pues cómo tanto lo siente?

Dug. Si fuera muger la Reyna, segun lo que al Conde quiere, rezelára:- Mas no es justo.

Cosm. O qué diferencias tienen las caras de los vassallos, si se mesuran los Reyes!

Senesc. Si vuestra Alteza dudaba la traycion del Conde aleve, yá la avrá visto bien clara.

Dug. Pues yá que ocasion se ofrece no será fer yo fiscal, si una verdad no os dixesse; y mas quando vuestra vida padeció el riesgo presente, por no haveros yo avisado.

Yo sé individuamente tambien, que el Conde es traydor, porque él con otros alevos, que por cartas conspiraba, pretendia dár la muerte á tu Alteza; yo lo supe, quise matarle, templéme, y por ser tan gran Soldado, pensando que aquesto fuesse algun leve enojo, entonces yo, con palabras corteses, le procuré disuadir,

y el secreto le promete mi voz, pensando que yá de su traycion se arrepiente. Pero supuesto que el Conde porfia, sin que se enmiende en su traycion, y tu Alteza por tal delito le prende, quise darte esta noticia, porque si acafo sintiesse verte amenazar sin causa, desta traycion la consuele, que tiene cabeza el Conde, y hay Verdugo que la vengue.

Senesc. Y quando tan gran traycion, disimular pretendiesse

V. Alteza, el Reyno entonces castigará à quien la ofende.

Vanse, y queda la Reyna.

Reyn. Ea, amor, ya el daño es cierto, morid ya, cuidado loco, pues que no os dexan liquiera el consuelo de dudoso.

Yá no hay duda, que os consuele,

yá el discurso escrupuloso la experiencia de mi daño me hizo beber por los ojos.

El Conde traydor dos veces me ofende, siendo uno solo, como à muger en el gusto, como à Reyna en el decoro.

Muera el Conde, muera el Conde: bien repito, que es forzoso, que muera el Conde dos veces, pues dos delitos le noto.

Duplicuese, pues, su muerte, muera una vez por assombro de traycion, por mal vassallo, y muera tambien él propio otra vez por mal amante, y entrambas por alevoso.

Contra el Conde (infel vassallo) oy como Reyna me opongo: contra el Conde (ha falso amante!) como muger me apafiono.

Busque, pues, muger, venganzas; Reyna, legales oprobios; escarmientos, justiciera; mal correspondida, modos; justificada, castigos; y en fin, ofendida, assombros, para que muriendo el Conde por ingrato, y alevoso, por castigo, y por venganza, le dén à un delito, y otro, el castigo la justicia, como la venganza el odio.

Vase, y salen el Conde, el Alcaide,

Cosme, y despues el Senescal.

Alcaid. Aqui está el Gran Senescal.

Cond. O Señor!

Senesc. Conde, yo vengo por el gusto de la Reyna, por lo que à mi oficio debo, solo à vér si V. Excelencia (aunque todo el Parlamento le ha dado yá por culpado

D

por

por los indicios) de nuevo quiere dár algun descargo.

Cond. Solo el descargo que tengo es el estár inocente.

Senesc. Aunque yo quiera creerlo, no me dexan los indicios; y advertid, que ya no es tiempo de dilacion, que mañana haveis de morir.

Cond. Yo muero inocente.

Senesc. Pues decid, no escrivi eis á Roberto esta carta? ¿Aquesta firma no es la vuestra?

Cond. No lo niego.

Senesc. El Gran Duque de Alanzón nos oyó en el aposento de Blanca trazar la muerte de la Reyna?

Cond. Aquello es cierto.

Senesc. Quando despertó la Reyna, no os halló, Conde, á vos mesmo con la pistola en la mano? ¿Y la pistola, pues vemos vuestro nombre allí gravado, no es vuestra?

Cond. Yo os lo concedo.

Senesc. Luego vos estais culpado?

Cond. Esto solamente niego.

Senesc. Pues cómo escrivisteis, Conde, la carta al traydor Roberto?

Cond. Nó lo sé.

Senesc. Pues cómo el Duque, que escuchó vuestros intentos, os convence en la traycion?

Cond. Porque así lo quiso el Cielo.

Senesc. Cómo, hallado en vuestra mano, os culpa el vil instrumento?

Cond. Porque tengo poca dicha, ó, por decirlo mas cierto, porque tengo mucho amor, y á Blanca culpar no puedo.

Senesc. Pues sabed, que si es desdicha, y no culpa, en tanto aprieto os pone vuestra fortuna, Conde amigo, que supuesto, que no dais otro descargo,

en fé de indicios tan ciertos, mañana vuestra cabeza ha de pagar:--

Cosm. Malo es esto.

Senesc. Culpa de vuestra desdicha.

Cond. No hay remedio?

Senesc. No hay remedio.

Cond. Pues yá que es fuerza el morir; (ay mi Blanca, cómo temo, *ap.* que tu traycion en mi muerte no ha de escarmentar!) yo quiero hablarla por persuadirla, que desista de su intento. Pues yá que muero sin duda, y no hay piedad, ni remedio, hacedme un bien.

Senesc. Qué mandais?

Cond. Antes que muera, esto os ruego, dexadme hablar á mi esposa, á mi Blanca, porque tengo un negocio que encargarla.

Senesc. Yo soy Juez, y Conde, no puedo: mañana haveis de morir, y ha de ser con tal secreto, que nadie en todo el Palacio lo sabe, ni ha de saberlo; porque como se presume, que entre Nobles, y Plebeyos tenéis muchos conjurados, porque no se altere el Pueblo, el secreto se procura, y así, Conde, oesto supuesto, no es bien que lo sepa Blanca, si se procura el secreto.

Cosm. Sabe usted si á mi me ahorcan?

Senesc. No, que el Conde vuestro dueño en todo, os ha disculpado.

Cosm. Dexadme darle dos besos: que en albricias de que os veo libre de tan fuerte trago, defollinaros pretendo con otro trago tambien, pero ha de ser de Alaejos.

Senesc. Vos, Alcáyde, con las guardas todas, cerrando primero la Torre, os venid conmigo, porque os dé la Reyna luego

orden para executar
esta muerte.

Alcayde. Ya os obedezco.

Senescal. Así lo manda la Reyna;
y vos, Conde, disponeos
á morir como quien fois,
que aqui la sentencia llevo
á que la firme la Reyna,
aunque mas sienta el perderos.

Vase el Senescal, y el Alcayde.

Cond. Ea, valor, no me dexes;
oy te he menester, esfuerzo,
no eche á perder el temor
quanto animoso, y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar á Blanca muero,
la hazaña mayor, que nunca
entre Romanos, ni Griegos,
con letras de bronce escribe
la Coronica del tiempo.

Viva Blanca, aunque yo muera:

¿Fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida, que yo aborrezco,
echar la culpa á mi Dama?

¿Qué dixeran de tal hecho,
los que á vista de mi Dama
están á mi fama atentos,
fino que el Conde de Sex,
con tan vil, é infame medio,
como todos los demás,
á la muerte tuvo miedo?

Si por mí temo el morir,
por mí el vivir tambien temo;
pues pierdame á mí por mí,
mas valgo yo, que yo mesmo:
traeme *recado á escribir.*

Cosm. Voy por ello. *vase.*

Cond. Ya que á Blanca hablar no puedo,
para disuadirla amante
de su traycion, quando pierdo
la vida, porque ella viva,
sirva un papel de tercero.

*Sale Cosme con una luz, y ponela encima
de un bufete.*

para la fineza (ay Dios!)
Blanca, que oy hacer espero,

por quien quise mas que á mí.
Bien dixes; mas bien lo muestro
solo en mí de quantos aman:
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mí,
lo que en los otros requiebros.

Tú, amigo, á questo papel:-

Cosm. Muriendome estoy de sueño.

Cond. Darás en su mano á Blanca,
á Blanca mi dulce dueño,
en haviendo muerto yo.

Cosm. Así lo haré: yo me entro
á dormir, mientras escribe;

porque estoy hecho dos cueros,
si otros están hecho uno,
con el vino, y con el sueño.

*Sale la Reyna con una luz de la suerte
que salió al principio de la Comedia,
con mascarilla.*

Reyn. Solo está el Palacio,
y en silencio, que por esso,
por orden del Senescal,
Alcayde, y Guardas, tengo
en la antecámara (ay triste!)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
á quien yo misma sentencio.

El Conde me dió la vida,
y así obligada me veo:
el Conde me daba muerte,
y así ofendida me quexo:
pues ya que con la sentencia
esta parte he satisfecho,
pues cumplí con la justicia,
con el amor cumplir quiero.

Cond. Así está bien; este aviso
me deba Blanca.

Reyn. Escribiendo
está el Conde; será á Blanca;
¿pues qué importa? Ya no es tiempo
de estas cosas. *Triste citado*

es, quando estando en un pecho
tan vivo el amor, no tiene
para los zelos aliento.
Ay honor! mucho me debes,
depongamos lo severo,

Gen. Cosme? D2
Gen. Señor?
Gen. toma. *(V. G. V.)*

algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mí, de mí alguna parte;
llevadme, piedad, yo llego:

Conde?

Reyn. Qué miro!

Reyn. No es sombra,
verdad es la que estais viendo;

imaginad, que es posible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la deuda;
y haciendos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traygo,
fin averiguar los medios.

Yo soy (si no os acordais,
por las señas os lo acuerdo)
una muger, que librateis
de la muerte.

Cond. Qué mysterio
rendrá la Reyna en tal trage? *ap.*
Señora, Deidad os veo.

Reyn. Qué decís? Pues quién soy yo?
no debéis vos de saberlo:

él me conoció la noche, *ap.*
que me dió la vida, es cierto,
ó aquí en el habla sin duda
me ha conocido; que necio
será, si no disimula
que echará à perder con esto
lo que vengo à hacer por él.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que habeis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida::

Cond. Vos?

Reyn. Yo, y tanto,
que arriesgára esto, que arriesgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivais (ay Dios!)

Cond. Qué es aquesto?

Reyn. Mas porque vamos al caso,
como os he dicho, queriendo,
pagaros con vuestra vida
la misma vida, que os debo,
bien digo la misma (ay triste!)
sabiendo aora, sabiendo,

que la Reyna, justiciera,
os dà muerte, y sin remedio
habeis de morir mañana,
haviendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien entrar à veros,
(no me preguntéis el modo,)
à daros la vida vengo.

Tomad la llave, y despues,
en la mitad del silencio
de la noche, os escapad
por un postigo pequeño,
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos morís, sin duda
es embidia: pero aquesto
no es del caso; esta es la llave,
tomad, pues, porque no quiero,
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.

Cond. Ingeniosa mi fortuna,
halló en la dicha mas nuevo
modo de hacerme infelíz,
pues quando dichofo veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra;
que estoy, Señora, tan lexos
de ser dichofo, que aora
en este favor que os debo,
se valió de la desdicha
esta dicha para serlo.
Mas pues sois tan de mi parte,
y el tomar aqueste empeño
de librarne, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestra vida,
yo me doy por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
à otro mas facil.

Reyn. Decid.

Cond. Para que muera contento,
antes de morir, (que yo
sé bien, que podeis hacerlo,)
merezca yo vér el rostro

de

de la Reyna; aquesto os ruego
por la vida que os he dado;
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho,
del beneficio que os hice.

Reyn. Yo quiero mudar de intento, *ap.*
que en viendome, me dará
las disculpas que deseo.

Cond. No excuseis tanto mi dicha.

Reyn. Pues si etto ha de ser, primero
romad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quizá
tan otra, quitada el velo,
seré, que no pueda entonces
hacer lo que ahora puedo;
y como à daros la vida
me empené, por lo que os debo,
por si no puedo despues,
de esta fuerte me prevengo.

Dale una llave.

Cond. Yo os agradezco el aviso,
y ahora solo deseo
vér el rostro de mi dicha
en el de la Reyna, ó vuestro.

Reyn. Aunque siempre es uno mismo,
este que ahora estáis viendo,
Conde, es solamente mio;
y aqueste que ahora os muestro
es de la Reyna, no yà
de quien os hablé primero.

Descubre el rostro.

Cond. Yà moriré consolado;
aunque, si por privilegio,
en viendo la cara al Rey,
queda perdonado el reo,
Yo de este indulto, senora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que à todos dà el Derecho;
pero si en particular
merecer el perdon puedo,
oíd, vereis que me ayuda
mayor indulto en mis hechos,
mis hazañas:::

Reyn. Yà las sé.
yo misma me las acuerdo;

más borra la ofensa, quanto
los servicios havian hecho.

Cond. En fin, la Reyna no puede
usar de piedad?

Reyn. No puedo.

Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarle al llanto, y al ruego;
una muger, à quien yo
dí la vida, por lo menos,
no dexará de mostrarle,
pagandome con lo mesmo
agracecida.

Reyn. La Reyna *desempeño*
no puede, que *este empeño*
de su obligación ha sido
el haveros dado medio
para huir de la justicia.

Cond. Y esse es agradecimiento
de quien me debe la vida?

Reyn. No soy yo; pero supuesto
que fuese yo, yà cumplí,
pagando con lo que os debo.

Cond. Solo con darme esta llave?

Reyn. Sí, Conde, solo con esto.

Cond. Luego esta, que así camino
abrirá a mi vida, abriendo,
tambien la abrirá à mi infamia;
luego esta, que *es* instrumento *es*
de mi ~~libertad~~, tambien
lo havrà de ser de mi miedo?
Esta que solo me sirve
de huir, es el desempeño
de Reynos, que os he ganado,
de servicios, que os he hecho?
Y en fin, de esta vida, de esta,
que teneis oy por mi esfuerzo,
en esta se cifra tanto?
pues vive Dios, estoy ciego:
qué he de hacer? que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;
y si no, que pueda à voces
quexarme al mundo, diciendo:
que no pagais beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas indigna accion.

Reyn. Dónde vais?

Cond.

Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia,
por esta roxa cayendo
del Parque, que bate el Rio,
entre sus cristales, quiero,
si sois mi esperanza, hundiros:
Caed al humedo centro,
donde el Tamesis sepulte
mi esperanza, y mi remedio.
No quiero, huyendo, vivir.

Arroja la llave.

Reyn. Ay de mí! mal haveis hecho.

Cond. Sed aora agradecida;
yá os he quitado este medio
de agradecerme, y librarne;
aora, aora os acuerdo
servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel que me estaba mal,
buscadme otro modo nuevo
de librarne, ó ser ingrata.

Reyn. Ser ingrata escoger quiero:
sin vida estoy, que este modo,
solo á pesar del respeto,
os supo hallar la piedad.

Cond. Luego he de morir?

Reyn. Es cierto:
yo hice por vos quanto pude;
á pesar de lo severo,
como muger os libraba,
como Reyna no me atrevo;
mañana haveis de morir,
mañana, mañana es luego:
O llanto! no me publiqués
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los efectos.
A Dios, Conde.

Cond. En fin, sois bronco?

Reyn. Pluguiera à Dios fuera cierto;
mas soy:-

Cond. Qué sois?

Reyn. Yá es ocioso:
soy quien pondrá escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.

Cond. Por vos inocente muero:

Quien me dixera algun dia:-

Reyn. Vos teneis la culpa de esso,

que algun día pensé yo:-
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma:
apenas el llanto enfreno.

ap. Ay, honor, quanto me cuestas!

Cond. Ay, amor, ~~capo~~ ^{¿cómo me has muerto!}

Reyn. En él moriré, aunque viva.

Cond. En Blanca vivo, aunque muero.

Reyn. Ha si fueras tú leal!

Cond. Ha si

à Blanca quisiera menos!

Vanse cada uno por su parte, y sale Cosm.
con una carta en la mano.

Cosm. A morir llevan al Conde,
y él me encargó que le diera
aqueste papel à Blanca
en muriendo, y será fuerza
servirle, pues fui criado;
mas por essa causa mesma
ay razon para no hacerlo,
que si es mi amo la regla
general de los criados
me excluye de essa licencia.

Qué será aqueste papel?

Testamento? No: almoneda?

Excomunion? No: cedula

de espofo? Mas tarde llega:

mas ya sé lo que es sin duda,

es aquesta la sentencia;

mas no la embiará: si

la embiará, que si es fuerza

que enviude, muriendo él,

él por darla buenas nuevas,

se la debe de embiar

à que se huelgue con ella.

Mi curiosidad es mucha,

y no es justo que la tenga

con quatro dedos de moho,

sin decentarla siquiera,

desde que, por no saber

lo que le llevan sus letras

aquella carta del Conde,

estuvo à pique, y muy cerca

de morir por confidente,

maldigo la confidencia.

Esto es escarmiento; astucia,

rezelo, honor, providencia,

y no deslealtad, señores,

y

Y hago primero protestas
à los Lacayos infieles,
que se usan en las Comedias,
que solo aquesto me mueve:
veamos si es macho, ó hembra.

*Abre la Carta, y bace que lee
vamos la memoria es hecho.*

Mas qué es esto? Santa Tecla!
Este secreto escondias,
papel? Voy aprieſſa, aprieſſa,
por ſi tenerle es delito,
à hacer el ſilencio piezas,
à hacer el ſecreto aſtillas,
à hacer menuzos la lengua:
no me han de coger de ſuſto;
pero aqui viene la Reyna,
apartado esperarè.

Salen la Reyna, y el Senescal, y apartase Cosme.

Reyn. Executad la ſentencia.

Senesc. Donde morirà?

Reyn. En Palacio,
porque es fuerza que ſe tema,
que quizá el Pueblo alterado
ſe conſpire en ſu defenſa.
Para eſcarmiento le mato,
mas no quiero que lo ſepan,
haſta que el tronco cadaver
le ſirva de muda lengua;
y aſi al ſalón de Palacio
hareis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordes,
y para que alli le vean,
debaxo de una cortina
hareis poner la cabeza
con el ſangriento cuchillo,
que amenaza junto á ella,
por ſymbolo de juſticia,
coſtumbre de Inglaterra;
y en eſtando todos juntos,
moſtrandome juſticiera,
exhortandolos primero
con amor á la obediencia,
les moſtrarè luego al Conde,
para que todos entiendan,
que en mí hay rigor que los rinda,
ſi hay piedad que los atrevá.

Senesc. Yo voy: tragedia eſpantofa

oy á eſte Reyno le eſpera.
Reyn. Traedme à Blanca tambien,
que no es juſto que eſté preſa,
pues ella no eſtá culpada:
la razon al amor venza.

Cosm. Aguardando eſtá à ſolas
para hablar á vueſtra Alteza.

Reyn. Qué quereis?

Cosm. Señora, el Conde,
que dé eſte papel me ordena
à Blanca en muriendo él;
yo, por no sé qué quimera,
le abrí, y hallando en él coſas
dignas de que tu las ſepas,
le traygo aqui, por ſi acaſo
al Conde en algo aprovecha.

Reyn. A Blanca papel? Moſtrad:
del Conde es aqueſta letra.

Lee. Blanca, en el ultimo trance,
porque hablarte no me dexan,
he de eſcrivirte un conſejo,
y tambien una advertencia:
La advertencia es, que yo nunca
fui traydor, que la promeſſa
de ayudarte en lo que ſabes,
fue por ſervir á la Reyna,
cogiendo à Roberto en Londres,
y á los que ſeguirle intentan:
para aqueſto fue la Carta,
eſto he querido que ſepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que aſi ſe dexa
morir por guardar tu vida.
Eſta ha ſido la advertencia;
(valgame Dios!) el conſejo
es, que deſiſtas la empreſſa
à que Roberto te incita,
mira que ſin mí te quedas,
y no ha de haver cada dia
quien, por mucho que te quiera,
por conſervarte la vida,
por traydor la ſuya pierda.

Reyn. Hombre, qué traxiſte aqui?

Cosm. Tenemos mas confidencia?

Reyn. Anda avifa el Senescal
al punto, no te detengas,
(ay Conde, que eres leal!)
que la execucion ſuspenda:

10

no en vano el alma dudaba
su traycion: alegres nuevas!
viva el Conde, y viva yo.
Ola, guardas (quien refrena
mi alborozo?) al Conde al punto
le traed à mi presencia.

Sale Alcayd. Qué mandais, señora?

Reyn. Dónde está el Conde?

Alcayd. Aquí está ya.

Reyn. Pues qué esperas?
qué es de él? *Ac. Venid.*

Alcayd. Aquí está, del modo
que lo mandó vuestra Alteza.

Descubren al Conde degollado.

Reyn. Valgame Dios! llegó tarde:

ha traydores! ha qué apicessa,
que velóz esta vez sola
anduvo vuestra obediencia!

Qué perezosa que estuvo
mi piedad, y mi clemencia!

qué diligente el rigor,

y la crueldad, qué ligera!

qué tarde llegó el remedio!

pero siempre tarde llega,

que es achaque de la dicha

llegar quando no aprovecha.

Yo castigé à la lealtad?

yo dí muerte à la inocencia?

yo à la esperanza de Europa?

yo al amparo de mi tierra?

yo à mi amante? Piedra soy,

bronce fui: quién muerte diera

à su amante? Tarde lloro.

O intempestiva fineza!

Blanca me quitaba al Conde,

Blanca darme muerte intenta,
delitos fueron en Blanca
los que en el Conde sospechas.

O valor mal empleado!

ó escrupulosa nobleza,

que por no culpar à Blanca,

el Conde morir se dexa!

Por delito ageno mueres;

mas si clama esta inocencia,

y la venganza en quien ama

desahoga, y aún remedia,

juro por la misma sangre,

que à pesar de mi paciencia

esmalta el cuchillo en grana,

y el suelo en corales riega:

Por essas luces del Cielo,

que son mariposas bellas,

que en el luminar del mundo

trémulamente se queman:

Por esse espejo del dia,

de quien las hachas etéreas,

con que se alumbra la noche,

son pedazos, que se quiebran,

que he de dár la muerte à Blanca,

si en el centro, si en la esfera

se escondiere; y entre tanto,

que aquesta venganza llega,

cubrid aqueste cadaver,

no mire yo tal tragedia,

hasta que matando à Blanca,

y vengando al Conde, tenga

fin su traycion con su muerte.

Y del Senado merezca

tener perdon de sus yerros

el Autor, como Poeta.

*de hoye a esta manera
una mujer ofendida
hace su venganza eterna*

FIN.

Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de González, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.